

VELA, EUSEBIO (1688-1737)

*COMEDIA NUEVA DEL APOSTOLADO EN LAS INDIAS  
Y MARTIRIO DE UN CACIQUE*

PERSONAS:

F[RAY] MARTÍN DE VALENCIA  
F[RAY] ANTONIO ORTIZ  
XOCHIPAPÁLOTL, *dama india*  
CRISTÓBAL, *indio muchacho*  
MALAGUANI, *india graciosa*  
AXOLOTE, *gracioso*  
IZCÓHUALT, *demonio*  
HERNÁN CORTÉS  
ALONSO DE ESTRADA, *gobernador*  
MARTÍN DE CALAHORRA  
MENDRUGO, *donado gracioso*  
MIHUAZÓCHIL, *madre de Cristóbal*  
IZTLIZÚCHIL  
AXOTÉNCALT  
DOS ÁNGELES  
INDIO

JORNADA PRIMERA

Música. Sale Cortés, barba, como se pinta, con calza; Alonso de Estrada y Martín de Calahorra; Axoténcalt, indio principal.

CORTÉS

Ya, famoso Axoténcalt,  
veo mis deseos cumplidos,  
pues el motivo primero  
del triunfo que he conseguido,  
fue el deseo de ensalzar  
la fe en aquestos dominios,  
extendiendo sus misterios  
en los más remotos indios,  
que ignorantes de tal bien

adoran dioses mentidos;  
y para lograr mi celo,  
ya mi señor Carlos Quinto  
envía un apostolado,  
que a imitación del de Cristo  
os instruyan en la fe,  
no con el rigor prolijo  
que habéis experimentado  
hasta aquí; porque, benignos,  
os obligarán afables,  
y os conquistarán rendidos;  
y así avisa a los caciques  
que convoquen a los hijos,  
porque a recibirlos vamos  
todos juntos al camino.

#### AXOTÉNCALT

Yo, famoso capitán  
Fernán Cortés, me dedico  
a obedecer tu mandato;  
mas permítame tu brío  
el preguntarte qué nuevos  
conquistadores has dicho  
son estos, que han de obligarnos  
con sumisiones, benignos.  
¿En esa España tu tierra,  
imperio de Carlos Quinto,  
hay gente benigna, afable?  
Porque acá, por lo que he visto,  
creía que todos eran  
tan soberbios, tan altivos,  
como los que hemos tratado.

#### ALONSO (Aparte.)

¡Oh, qué mal encubre este indio,  
con su altiva condición,  
el oculto odio escondido!

#### CORTÉS

Bien vais experimentando  
que con el tiempo hemos sido  
más tratables y apacibles;  
mas fue forzoso al principio  
conseguir con el valor  
lo que jamás con cariño  
conseguido no se hubiera;

y así tened entendido  
que hay gentes muy apacibles,  
y, aunque soldados, muy píos,  
pues que militan debajo  
del grande alférez de Cristo,  
que a tremolar su bandera,  
en reinos ultramarinos  
vienen, no como nosotros,  
de acero fuerte vestidos,  
sino descalzos y rotos,  
siendo la cota el cilicio,  
y el escudo la paciencia,  
la banda un cordel ceñido,  
las plumas sus pensamientos,  
el peto un sayal, el limpio  
acero la disciplina;  
sus palabras son los tiros,  
y lo que ellos no alcanzaren  
en pechos empedernidos,  
y al golpe de sus palabras  
no se ablandaren remisos,  
con los golpes de esta espada  
(que es rayo que ha despedido  
Dios a América, irritado  
de vuestros perversos ritos),  
destrozaré, aniquilando  
almas, soberbio.

AXOTÉNCALT (Póstrase.)  
Rendido,  
gran capitán, a tus pies  
me tienes; que sí yo he dicho.

MARTÍN  
¡Oh, conquistador heroico  
de santo celo encendido!

ALONSO  
La conclusión es aquesto:  
de que es cierto lo que ha dicho.

CORTÉS  
Levantad, Axoténcalt,  
que este amago sólo ha sido,  
no contra vos, contra aquellos  
que no abrazaren contritos

la fe santa, porque vos,  
que sois noble, es desvarío  
imaginar no seáis  
el primero que, vencido  
de la razón, no ayudéis  
a tan glorioso motivo.

AXOTÉNCALT (Aparte.  
¡Ah, pesia este vil temor!  
De algún encanto inducido  
en tanto diverso pecho  
de hombres tan infinitos  
que con puñados de tierra  
pudiéramos confundirlos.)  
Ya, capitán, te obedezco;  
voy a ejecutar rendido  
tu mandato. ¡Oh, sol!, ¡y cómo  
son rayos todos tus hijos! (Vase.)

ALONSO  
Aún están, grande Cortés,  
en sus errores precitos.

MARTÍN  
Gran trabajo ha de costar  
a nuestra fe reducirlos,  
y lo más que han de sentir  
aquestos caciques ricos,  
que les estorben tener  
tantas mujeres, que hay indio  
que tiene ciento, y aqueste  
tiene setenta.

CORTÉS  
Yo fío  
en la exhortación y celo  
de aquestos siervos de Cristo,  
que lo han de lograr.

ALONSO  
Bien puede  
Dios usar de sus prodigios  
porque bien es menester.

CORTÉS  
Pues de México he venido

a Tlaxcala, donde estoy,  
por conocer los altivos  
genios de aquestos caciques,  
para que de mí asistidos  
den principio a sus misiones,  
porque, a mi vista, es preciso  
(por el temor que me tienen,  
que el Señor les ha infundido)  
que los reciban afables.  
Sale Axoténcalt.

#### AXOTÉNCALT

Ya, gran capitán, movidos  
de mi noticia, los nobles,  
a la voz de un bando, han sido  
tantos los que se han juntado  
que ya las calles son ríos  
inundados de corrientes  
racionales y ya han visto  
los topiles, que a la vista  
estaban, esos benignos  
gachupines que esperabas.

#### CORTÉS

Pues vamos a recibirlos.

Entran y vuelven a salir. Suenan dentro teponaztles. Bosque y la peña.

#### VOZ

¡Vivan quinpía totaches!

#### AXOTÉNCALT (Aparte.)

Ya de la plebe aplaudidos  
llegan, para mayor rabia  
de mi furor encendido.

Tocan, y van subiendo por el palenque fray Martín de Valencia, fray Antonio Ortiz;  
Mendrugó, de donado, y por el tablado los que hubiere de indios, con súchiles y sartas de  
rosas, que darán a los frailes; Mihuazóchil, Xochipapálotl, Malaguani y Martín. De  
rodillas los españoles.

#### CORTÉS

Apostólica doctrina,  
salve, y vengáis en unión  
donde, con la devoción,  
redimáis tanta ruína.

FRAY MARTÍN

Salve, Cortés valeroso,  
salve, causa que eligió  
Dios, por donde consiguió  
efecto tan portentoso.  
No a los pies de este gusano  
esté de rodillas quien  
tal triunfo logró; más bien  
puedo estarlo yo.

CORTÉS

La mano  
he de besar de esta suerte  
a vuestra paternidad.

FRAY MARTÍN

Pues con aquesa humildad  
quiere vuestro pecho fuerte  
ensalzarse a más memoria,  
no es bien que me excuse a ello.

ALONSO (A fray Antonio.)

Deme, vuesa reverencia,  
a besar la mano.

FRAY ANTONIO

Ejemplo  
dais a todos, singular.

MARTÍN

Yo, padre, tal bien espero.

AXOTÉNCALT

¡Cortés postrado, y los suyos!:  
grandes hombres son aquestos.

IZTLIZÚCHIL

Pues el grande capitán  
y todos sus compañeros  
se han postrado a tales hombres,  
lleguemos todos.

TODOS

Lleguemos.

Van todos los indios, de rodillas, besando las manos a los frailes, y llegan al gracioso muchos.

IZTLIZÚCHIL

Dadnos, totaches divinos,  
vuestras manos.

MENDRUGO

Quedo, quedo,  
que para todos habrá;  
a fe de lego, que temo  
que no me coman las manos,  
pues dicen que comen éstos  
los hombres, que se las pelan;  
¡ay, que me ha arrancado un dedo!

CORTÉS

Pues, nobles americanos,  
celebrad al uso vuestro  
la dicha de haber venido  
tan divinos mensajeros  
a noticiaros de un Dios  
trino y uno los misterios.

CRISTÓBAL

Sea un baile a imitación  
de aquel que el monarca nuestro,  
el gran Moctezuma, hacía;  
y puede ocupar su puesto  
mi padre Axoténcalt.

AXOTÉNCALT

¿Yo?

CRISTÓBAL

Sí, porque sabéis hacerlo.

MIHUAZÓCHIL

Yo acompañaré también.

MALAGUANI

Y yo.

CORTÉS

Empezad.

AXOTÉNCALT (Aparte.)

De ira tiemblo.

¡Yo celebrar nuestra afrenta!

Mas es fuerza, porque temo  
el enojo de Cortés.

Pues ya estoy pronto, empecemos.

Ojalá que como ahora

al monarca represento,

en aquel tiempo lo fuera,

que no llegara este tiempo. (Bailan.)

FRAY MARTÍN

¡Oh, Cortés, cómo el Señor

ha premiado el santo celo

con que has recibido humilde

sus ministros!, que si él mismo

hizo rey de Inglaterra

a un miserable porquero

que honró a un sacerdote suyo;

y al Magno Alejandro, en premio

del haberse arrodillado

en Jerusalén modesto

a otro, le dio todo el mundo,

¿qué mucho, pues, que anteviendo

aquesta humildad heroica,

te diese a ti un mundo nuevo,

y más victorias en él

que en el otro consiguieron

cuantos celebran historias

en volúmenes diversos?

CORTÉS

Si a mí, pecador indigno,

tantas gentes se rindieron

por católico, por obra

de Dios, sin conocimiento,

¿qué mucho, pues yo conozco

y constantemente creo,

que a quien representa a Cristo

me postre y me humille, siendo

tan grande la diferencia

de postrarme a vos, o a mí éstos,

cuanto va del hombre a Dios,

o de un pecador a un bueno?

FRAY MARTÍN



¡Oh, católico Escipión!

ALONSO

¡Oh, cristiano verdadero!

MARTÍN

¡Qué humildad, tan de valiente!

MENDRUGO

¡Valiente conocimiento!

XOCHIPAPÁLOTL

Mihuazóchil, admirada  
estoy de ver el respeto  
con que el capitán los trata.

MIHUAZÓCHIL

Y no es de admirarse menos  
que con tan toscos vestidos,  
y descalzos, sean más que éstos,  
tan lucidos y bizarros,  
donde de veras infiero  
que aquesta ropa será  
de grande valor y aprecio.

IZTLIZÚCHIL

Axoténcalt, que será  
Carlos Quinto a queste, es cierto,  
que Cortés no se rindiera  
a otro ninguno en el suelo.

AXOTÉNCALT

Dice siguen la bandera  
de un Francisco, su maestro.  
Conque sujetos, discurro,  
a dos reyes estaremos;  
y si con uno nos tienen  
tan rendidos y sujetos,  
¡cómo estaremos con dos!

IZTLIZÚCHIL

Mejor, si son como aquestos  
tan humildes sus soldados,  
pues solamente de verlos,  
siento un fervor que me inclina  
a estimarlos y a quererlos.

### AXOTÉNCALT

Y yo un odio que me incita  
a ajarlos y a aborrecerlos.

### FRAY MARTÍN

Esta es la bula del Papa,  
bien podéis ver su contexto.

### CORTÉS (Lee.)

«Nuestro carísimo hijo  
en Cristo, Carlos, electo  
rey de romanos y de  
las dos Españas, habéisnos  
declarado el fervoroso  
y católico deseo  
que tenéis para ensalzar  
la religión, y para eso  
habéisnos pedido que  
a la América enviemos  
religiosos que declaren  
de fe los altos misterios.  
Por lo cual nos, que obligados  
por nuestro cargo debemos  
el cuidado de mirar  
por la salud y gobierno  
de las almas, permitimos  
puedan sin impedimento  
pasar a tan alto fin  
los religiosos austeros  
mendicantes, y especial,  
como nos pedís vos mismo,  
los observantes franciscos.  
Pero ha de ser advirtiendo  
que, a imitación del de Cristo,  
estos apóstoles nuevos  
han de seguir sus costumbres,  
que siendo así, prometemos,  
imitándolos en vidas,  
que los imiten en premios;  
y a cargo de los prelados  
quede que elijan para ello  
los varones más idóneos,  
encargando para esto  
la conciencia. En Zaragoza;  
y sellada con el sello

del Pescador; diez de mayo,  
año de mil y quinientos  
y veinte y dos; primer año  
del pontificado nuestro.  
Adrián Sexto.» Bien declara  
el breve el merecimiento  
de vuestas paternidades,  
pues vienen a tal empleo.

FRAY MARTÍN

Mas atemoriza al ver  
el gran cargo que tenemos;  
que Dios a veces se vale  
para ensalzar sus misterios  
del instrumento más vil,  
y en mí, Señor, lo contemplo:  
y porque no es bien descanse  
al que fían tanto peso,  
sobre esta peña, que está  
convidando para ello,  
empezará mi ignorancia,  
aunque con labio grosero,  
a declararos, devota,  
de fe los altos misterios.

Se sube en un peñasco, que a su tiempo se eleva.

MENDRUGO

Sermoncito, y yo en ayunas;  
vaya en gracia.

CORTÉS

Estad atentos.  
Oíd, oíd, que Dios habla  
por su boca.

TODOS

Ya atendemos.

MENDRUGO

Aunque predique en romance,  
tengan ustedes por cierto  
que hablé a cada uno en su lengua,  
que arte tuvo para ello.

FRAY MARTÍN

Hijos y queridos míos,  
no entendáis que a aqueste reino  
he pasado por la plata  
que encierran sus minas dentro;  
ni menos por pretender  
mejorar fortuna, siendo  
aquí más acomodado,  
porque solamente vengo  
a mirar por vuestro bien,  
pues de él nace el mío a un tiempo,  
sin pretender más riqueza  
que este sayal que poseo  
para vestir; que comer,  
a la providencia apelo,  
que ésta no puede faltar,  
que mi Dios se encarga de eso,  
que los bienes de la tierra  
se quedan acá en muriendo,  
y las buenas obras sirven  
de escala para ir al cielo;  
éstas son solicitar  
reduciros a lo cierto  
y alumbraros, que hasta aquí  
el demonio os tiene ciegos,  
haciéndoos que idolatréis  
en los ídolos perversos,  
introduciéndose él  
en ellos por responderos  
a vuestras preguntas, cuando  
le sacrificáis al fiero  
la sangre de vuestros hijos  
y parientes; que con esto  
logra el tormento en sus almas,  
y el sacrificio en sus cuerpos.  
¿Qué Dios puede ser tirano,  
sin dolerse de los mismos  
que le adoran, aceptando  
que con raudales sangrientos  
manchen sus aras, gustando  
de lastimoso trofeo?  
Dioses que deleita el ver  
el espectáculo tierno  
de tanta inocente sangre,  
no son dioses, que son fieros  
demonios; que Dios es uno  
en esencia, verdadero,

y tres personas distintas  
que vienen a ser un cuerpo.  
De suerte que en todos tres  
no hay más que un Dios, advirtiéndolo  
que el Padre es Dios, Dios el Hijo,  
Dios el Espíritu Eterno.  
De modo que aunque son tres  
personas, cada uno, siendo  
Dios por sí, no es más que un Dios  
trino y uno, de ab aeterno,  
y éste tan benigno y manso,  
que aunque ofendido de vuestros  
falsos ritos, adorando  
a su enemigo, ha dispuesto  
reduciros amoroso,  
y nos envía para esto  
a nosotros a enseñaros,  
para llevaros al cielo.  
Éste es Dios, pues que perdona;  
éste es Dios, que es justiciero;  
éste es Dios, que olvida agravios;  
éste es Dios, sumo e inmenso;  
y esos ídolos, demonios,  
enemigos comuneros  
de vosotros y de Dios.  
Porque como se halla inepto,  
por su soberbia obstinada,  
de ver a Dios, ha dispuesto  
con sus astucias privaros  
del bien y, rabioso perro,  
saciar su odio mirando  
tanto holocausto sangriento.  
Setenta mil corazones,  
en México sólo, ciegos  
sacrificabais cada año,  
y el rabioso can, hambriento  
de lástimas y desdichas,  
no con esto satisfecho,  
en premio de este holocausto  
atormenta en el infierno  
sus almas, sin que se apague  
su diabólico deseo.  
Aqueste es el que adoráis;  
éste es a quien en sabeos  
perfumes dais holocausto;  
éste a quien quemáis inciensos;

éste a quien víctimas dais  
en tantos dones diversos;  
éste a quien sacrificáis  
los corazones resueltos,  
y el que yo os ofrezco es Cristo,  
(Saca un Santo Cristo.)  
que con los brazos abiertos  
os espera manso, afable;  
si ese lobo carnicero  
se deleita en vuestras muertes,  
éste, cual manso cordero,  
por librarnos de la eterna  
se entrega a la muerte él mismo.  
Si ése sacia su avaricia  
en vuestra sangre sediento,  
éste derramó la suya  
por salvar el universo;  
si ése, a los que le obedecen  
los tiene en tormento eterno,  
éste, a aquellos que le siguen  
en su alcázar les da asiento.  
Americanos, llegad,  
no estéis sordos a mis ecos,  
no perdáis esta ocasión,  
no desperdiciéis el tiempo.  
Y vos, Señor, alumbrad  
su ciego conocimiento,  
vos, que en ese leño disteis  
el espíritu al Eterno  
Padre, sólo por salvarnos;  
no se malogre en aquestos  
aguesa preciosa sangre;  
que si vista cobró un ciego  
porque os conozca, al heriros,  
con el rocío sangriento,  
y en premio de vuestra ofensa  
le disteis conocimiento,  
en pago de los agravios  
que estos ciegos os han hecho,  
dad vista a su ceguera,  
alumbrad su entendimiento,  
o comunicadme a mí (Música.)  
algún rayo de luz vuestro,  
para que pueda alumbrarlos.  
Concededme este deseo.

Va subiendo el santo en la peña, quedando en el aire; baja un ángel con un rayo en la mano, quedando encima de su cabeza y, al fin de la música, se sube.

ÁNGEL 1º (Cantando.)

A tu ruego movido,  
te concede el Señor  
este rayo de luz  
que encienda de tus voces el fervor.

CORTÉS

¡Qué prodigio!

IZTLIZÚCHIL

¡Qué asombro!

AXOTÉNCALT

¡Qué encanto es éste, Sol!

XOCHIPAPÁLOTL

¡Qué admiración!

CRISTÓBAL

Aguarda,  
totache, que ya yo  
quiero seguirte, espera.

IZTLIZÚCHIL

Caciques, ¡viva el Dios  
de los cristianos!

TODOS

¡Viva!

AXOTÉNCALT

¡Que esto escuche! Yo estoy  
rabiando de esta afrenta.

XOCHIPAPÁLOTL (Música.)

¡Que éstos en deshonor  
de nuestros dioses alcen  
tan sacrílega voz!

TODOS

Ven, totache, que todos  
adoramos tu Dios.

ÁNGEL (Cantando.)  
Vuelve, varón dichoso,  
a lavar el borrón  
feo de idolatría  
con el agua que todo lo lavó.  
Sube, y baja el santo

TODOS  
Dadnos los pies, dichoso.

CORTÉS Y LOS SUYOS  
Permite, gran varón,  
besar tu pie.

FRAY MARTÍN  
¡Qué es esto!  
¿Hijos, de qué nació  
el humillarse a este  
vil gusano?

MENDRUGO  
¿Pues no  
has escuchado al pueblo,  
que todos en unión  
adoran a Jesús?

FRAY MARTÍN  
De mí me enajenó  
un accidente.

MENDRUGO  
Bueno,  
y ponen a una voz  
los gritos en el cielo,  
diciendo: «¡Viva el Dios  
de los cristianos!»

FRAY MARTÍN  
Demos  
las gracias al Señor,  
pues él solo es quien mueve  
los pechos a su loor.

CORTÉS  
¡Oh, santo fray Martín!,  
que en tu voz infundió



algún rayo divino,  
pues con él consiguió  
dar luz a la ignorancia,  
que Satanás astuto oscureció.

#### FRAY MARTÍN

Pues el Señor ha querido  
alumbrar vuestra ignorancia,  
acuda mi vigilancia  
a lavar el denegrido  
error de la idolatría  
con el agua del bautismo,  
y a libraros del abismo  
en que el demonio os tenía;  
fácil lo conseguiré,  
pues en la corriente estáis  
del bautismo, que esperáis  
en la tabla de la fe;  
y porque mejor efecto  
tengan nuestros regocijos,  
de los más nobles los hijos  
quiero con rendido afecto  
instruirlos en la fe.  
Que como en la tierna cera,  
con facilidad espera  
mi celo que formaré  
de católicos la forma;  
que espero, del que se aplique,  
que a sus padres les predique  
y les explique su norma.

#### CRISTÓBAL

Totache, yo te suplico  
que me des a mí lección,  
pues con toda inclinación  
a aprenderla me dedico.

AXOTÉNCALT (Aparte.)  
¡Mal nopiltzin, tal pronuncias!

MIHUAZÓCHIL (Aparte.)  
Que mi hijo sea el primero.

XOCHIPAPÁLOTL (Aparte.)  
Mi hijo será el heredero  
si consigo mis astucias.

FRAY MARTÍN Al verte me dice el alma,  
pues que la fe te aficiona,  
que has de lograr la corona,  
pues que te llevas la palma.

AXOTÉNCALT  
Mas disimular es fuerza,  
a vista del capitán.

XOCHIPAPÁLOTL (Aparte.)  
Mis persuasiones harán  
que el amor en odio tuerza  
Axoténcalt, mi marido.

FRAY MARTÍN  
Vamos, pues, a que logréis  
con el agua que queréis,  
lavar lo que ha oscurecido  
vuestra idolatría.

CRISTÓBAL  
En fin,  
qué me queréis enseñar.  
(Teponaztles.)

FRAY MARTÍN  
Enseñarte y envidiar.

TODOS  
¡Viva el totache Martín! (Vanse.)

Tocan, y vanse; sube el Demonio de debajo del tablado por la boca de un dragón, y echará fuego por ella.

DEMONIO  
Oh, tú, vestiglo horrendo, forma impía,  
triforme estatua de la idolatría,  
vomita de un bostezo de tu centro  
al soberbio Luzbel que ha estado dentro  
tantos tiempos oculto,  
dando espíritu a tan horrible bulto;  
que ya salgo a la tierra  
a trabar en los hombres fiera guerra:  
que estos fieros mendigos (¡pena fiera!)  
hasta aquí ya tremolen la bandera

del seráfico alférez de los cielos;  
que a tan ignota tierra sus desvelos  
también hayan venido fervorosos;  
ocúltenme los senos pavorosos;  
mas mis astucias poco han de poder,  
o tengo de sembrar y revolver  
con la cizaña mía  
odio en los pechos de esta monarquía  
contra estos remendados,  
hasta verlos rendidos y ultrajados.  
Tantos son al bautismo los que llegan  
(¡ah, pesia mí!), que todos se atropellan  
para llegar aprisa a recibirle;  
pero a Axoténcalt quiero decirle  
(pues su forma he tomado)  
que soy Izcóhualt, que escondido he estado  
en los montes oculto,  
que con él, el lograr no dificulto  
la airada rabia mía;  
pero ya del concurso se desvía  
que es verdadero amigo mío éste,  
y siente mis agravios; mi odio apreste  
su sañuda venganza  
porque logre mi rabia su esperanza.

(Sale.)

Sale Axoténcalt.

AXOTÉNCALT

¿Cómo, dioses soberanos,  
no cubrís de oscuro luto  
el firmamento aquí,  
a oprobio tan furibundo?  
¡En América olvidado  
vuestro soberano culto,  
adorando dios ajeno  
y extranjero!

DEMONIO

¿Qué discurso,  
Axoténcalt, te conduce  
a este sitio tan confuso?

AXOTÉNCALT

Si es aprensión lo que veo,  
¿no es Izcóhualt?; mas ¿qué dudo?

Él es. Izcóhualt, ¿qué es esto?  
¿Dónde tanto tiempo oculto  
has estado? ¿Cómo aquí  
te encuentro, cuando al sañudo  
rigor de los españoles  
te juzgué fueses tributo?  
¿Te veo vivo? ¿Qué es esto?

#### DEMONIO

No te admires, pues yo, astuto,  
amparado de los montes,  
en aquel tiempo recluso  
estuve; mas después, viendo  
que no es de pechos robustos  
huir tímido del riesgo,  
quise, sublevando a muchos  
amigos parciales míos,  
oponerme a los perjuros  
que aclamaban a otro rey,  
pues volviendo a verme, juzgo  
que nadie con más razón  
merece tan alto triunfo;  
pero me echó de su banda  
ese capitán sañudo.  
Con sus milicias se opone  
a mis intentos, ¡qué mucho!,  
pues consiguió tanta gloria  
que ya lo venera el mundo  
por famoso capitán  
y vengador sin segundo  
de los que a su rey se oponen:  
a una voz que dio, confusos  
se quedaron mis parciales  
(son espíritus inmundos  
y cobardes, no me admiro)  
diciendo (¡que tal pronunció!):  
quién como mi rey, villanos.  
Y al estruendo furibundo,  
se acobardaron los míos;  
cayeron, y no fue mucho,  
pues cayeron de la gracia,  
que cayesen al profundo  
de la miseria; mas yo,  
sin arrepentirme, busco  
ocasiones de vengarme,  
si no es su rey, porque es mucho

y está distante su reino,  
en sus vasallos astuto:  
para cuyo fin he estado  
entre vosotros oculto.  
¡Ea! gran Axoténcalt,  
no permita el valor tuyo  
que estos míseros cristianos  
quieran con un dios intruso  
poner en perpetuo olvido  
a nuestros dioses augustos:  
a los caciques convoca  
tus parciales, tiemble el mundo  
al valor de tu coraje,  
que yo te prometo, y juro  
de parte de nuestros dioses,  
que te asistan todos juntos.  
Corran ríos, por las calles,  
de sangre de estos desnudos;  
aquí tienes a tu amigo  
Izcóhualt, cuyo atributo  
dice en el idioma nuestro,  
para más fiero trasunto,  
que es culebra de navajas;  
yo te asisto, logra el triunfo  
para que quede memoria  
de ti en los siglos futuros.

AXOTÉNCALT

Deseando he estado, amigo  
del alma (que te intitulo  
amigo del alma...)

DEMONIO

Pues  
no lo dudes.

AXOTÉNCALT

No lo dudo.

DEMONIO

Que soy amigo tan fino  
que a los que yo constituyo  
por mis amigos, lo soy  
de su alma.

AXOTÉNCALT

Así lo discurro.  
Deseando estaba, amigo  
(vuelvo a decir), hallar uno  
con quien poder desahogarme.

DEMONIO (Aparte.  
Ahogarte fuera más justo.)  
Pues desahógate, ¿qué esperas?

AXOTÉNCALT  
No es este puesto oportuno;  
desviémonos de aquí  
a paraje más oculto.

DEMONIO  
Pues vamos adonde quieras,  
que ya instruirte discurro  
diversas dificultades  
para responder astuto,  
en favor de nuestros dioses,  
a esos totaches intrusos.

AXOTÉNCALT  
Eso deseo, pues vamos.

DEMONIO  
Vamos, que yo lo procuro.  
(Vanse.)  
Salen Mendrugo, Malaguani y Axolote

AXOLOTE  
Ya, pagre, que tal pentora  
hemos ogrado te que  
pinieses a este jacal  
primermente so mercé,  
tíganos qué es lo que quiere.

MENDRUGO  
Primero quiero saber  
cómo es tu nombre.

AXOLOTE  
Axolote.

MENDRUGO  
Axolote, bueno a fe,

¿y es ese nombre de pila?

AXOLOTE

De la laguna estar pez;  
tíganos, pagre, qué quiere.

MENDRUGO

Que algo me deis de comer,  
que el bendito fray Martín  
de Valencia desde ayer  
me tiene sin dar un pienso,  
y con el hambre pensé  
si es que por yerro de cuenta  
alguna cosa tenéis  
para poner un puntal,  
porque si no, me caeré  
de necesidad.

MALAGUANI

Pues vaya  
y tráigolo sopa y grez,  
os tamales.

MENDRUGO

¿Qué le dices?

MALAGUANI

Os tamales.

MENDRUGO

Aunque estén  
malos, échalos acá,  
que no importa.

MALAGUANI

Ahmo, quinequi.

MENDRUGO

Aunque sean de tu amo.

MALAGUANI

Ahmo, ahmo.

MENDRUGO

Yo diré  
a tu amo, no te pares,

que me los distes, porque  
ya me moría de hambre.

MALAGUANI

Yo, totaches, os traeré;  
tzin amono oquicocolti.

MENDRUGO

unque el cogote se ve  
gordo, está la panza flaca.

MALAGUANI

Yz nichiguaz. (Vase.)

MENDRUGO

¡Ah! mujer,  
mira que rabio de hambre  
y no te puedo entender.

AXOLOTE

Caçan tetla cotliztica.

MENDRUGO Indio del diablo, también  
me hablas en algarabía.

AXOLOTE

Yo, pagre, te lo traeré.

MENDRUGO

Mas que sea bagre, no importa,  
tráelo, que muy bueno es.

AXOLOTE

Pagre.

MENDRUGO

Aunque sea róbalo,  
como un lobo comeré.

MALAGUANI

Nican quinpía tamales.  
(Saca tamales.)

MENDRUGO

¿Muy malos están?, a ver;  
éstar son morcillas.



AXOLOTE

Ahmo.

DEMONIO

(Sale. Pues no las has de comer,  
que en ti, que eres flaco, puedo  
mi saña satisfacer.)

MENDRUGO

Éstas son cáscaras.

AXOLOTE

Dentro  
está el carne.

MENDRUGO

¿Dentro?, bien,  
que si dentro está encerrada  
con los dientes abriré.

Dentro de una hoja estará una culebra que se le queda colgada de la boca.

Mas ¿qué es esto? ¡Ay, qué culebra!  
¡Ay!, que me muerde.

AXOLOTE

Totache,  
no hemos puesto lo nihual.

MENDRUGO

Esto es castigo porque  
no tengo templanza; padre  
fray Martín, socórreme.  
Salen fray Martín y fray Antonio.

FRAY MARTÍN

¿Qué voces son éstas?, digo.

MENDRUGO

¿Padre mío, no lo ve?,  
esta culebra, o demonio  
que me come hasta la nuez.

FRAY MARTÍN

Diga «Jesús», que no es nada.

MENDRUGO

Jesús, Jesús -ya se fue. (Vuela.)

Yo, padre, digo mi culpa. (Híncase.)

DEMONIO

Y yo me voy, por no ver

(¡ah pesia mi rabia!) a este hombre.

(Vase.)

FRAY MARTÍN

Eso se merece el que

de la gula se mantiene.

MENDRUGO

¿De la gula?, bueno a fe,

y no he probado bocado,

padre mío, desde ayer.

Yo soy hombre frágil, padre,

y comer he menester;

¿soy camaleón que del aire

me he de poder mantener?

Eso es bueno, padre mío,

solamente para el

que se mantiene de orar,

y de ejercitarse en

hacer obras meritorias

para merecer más bien;

mas, que no coma yo, a mí

es darme qué merecer.

FRAY ANTONIO

Tenga el hermano Mendrugo

templanza.

MENDRUGO

¿Qué he de tener

templanza, cuando ya están

las cuerdas de este rabel

destempladas?

FRAY ANTONIO

¿Cuáles cuerdas?

MENDRUGO

Las tripas, que ya se ven

locas de tanta cordura;

que tripa, la cuerda es.

AXOLOTE

Mi hijo, pagre mío, está  
sin pastezarse e querré  
que güesa pagrenidad  
lo pasteze.

FRAY MARTÍN

Llévele  
a la iglesia que fundó  
para esto Fernán Cortés  
antes de nuestra llegada,  
en que a tantos bauticé.

MALAGUANI

Está enfermo, pagre mío,  
moriéndose.

FRAY MARTÍN

Tráigale,  
no se malogre, si muere,  
para su alma, tal bien.

MALAGUANI

Ya voy, totache Martín.

AXOLOTE

Agoarda, lo ayudaré. (Vanse.)

FRAY MARTÍN

Si no trata de templar,  
hermano, la gula, entienda,  
si no conozco la enmienda,  
que el hábito ha de dejar.  
Por mirar la devoción  
que en el viaje nos tenía,  
movido de su porfía  
concedí su petición.  
Pero si en aqueste clima,  
donde venimos a dar  
ejemplo con nuestro obrar,  
miran cuán poco se estima,  
¿qué ejemplo ha de dar, hermano?

MENDRUGO

Padre, como fui grumete  
el hambre cruel me acomete,  
pero yo me iré a la mano.

MALAGUANI

(Sale.)

¡Oh!, totache, ¡ay!, impelice.

AXOLOTE (Sale.)

Ayte de mí, y sin pentora,  
ya se morió el criatora.

FRAY MARTÍN

¡Qué lástima!, ¿qué me dice?

MALAGUANI

¡Despentorado de mí!  
¡Ay!, nopiltzin, que ya es muerto.

MENDRUGO

Sin duda, que ha sido cierto.

FRAY MARTÍN

No os aflijáis, traedle aquí.

AXOLOTE

Voy, pagre mío, derecho;  
¿moerto, poede pastezarse?

MENDRUGO

Sí puede, mas no salvarse,  
porque ya no es de provecho.

FRAY MARTÍN

Tráigale, que en Dios confío  
que es accidente y se engaña.

MENDRUGO

Milagruto hay en campaña.

AXOLOTE

Está moerto, pagre mío.

MENDRUGO

Tráigalo aquí, no replique,  
que aquí nosotros estamos.

AXOLOTE

Vamos, Malaguani.

MALAGUANI

Vamos. (Vanse.)

FRAY MARTÍN

Tu amparo, Señor, aplique

para estorbar tal ruina.

Sacan un muchacho como muerto.

AXOLOTE

Ya lo es moerto el pobrecito.

MENDRUGO

¿De qué se murió?

MALAGUANI

De ahíto.

MENDRUGO

Échenle una melecina.

FRAY ANTONIO

Deje de hablar desaciertos.

MENDRUGO ¡Quién de Lucena tuviera

aquí el vino que pudiera

resucitar a los muertos! (Música.)

FRAY MARTÍN (Híncase.)

Vos, Señor, habéis de hacer

que restituido sea

a la luz, para que vea

esta gente tu poder.

Bajan dos ángeles.

(DÚO) CANTOR 1º

Rompan, rompan del aire

las vagarosas nieblas,

espíritus alados,

luces de inteligencia.

FRAY ANTONIO

Arrobado se ha quedado.

MENDRUGO No fuera muy mala treta  
apropiarme este milagro. (Música.)  
¿Quiere la hermana indizuela  
el que yo lo resucite?

MALAGUANI  
¡Ay!, totache, si lo hiciera.

MENDRUGO  
Pues por mi cuenta lo deje;  
no se aflija la pobreta.

CANTOR 2º  
Apostólico varón,  
ya el gran Jehová demuestra  
su poder entre esta gente  
porque conozcan y crean.

CANTOR 2º  
A nosotros nos envía  
con el alma, que suspensa  
para este caso la tuvo  
para que al cuerpo se vuelva.

CANTOR 1º  
Espíritu sin cuerpo.

CANTOR 2º  
Invisible cometa.

CANTOR 1º  
Vuelve a ocupar tu centro.

CANTOR 2º  
Los sentidos despierta.

LOS DOS  
Ánima, respira,  
infunde, alienta,  
y el corazón las alas  
vuelva a batir ligeras;  
ánima, respira,  
infunde, alienta.

FRAY MARTÍN  
Gracias os doy, gran Señor.

Esto ha sido a los lados del muchacho, y el santo hincado en medio.

INDIO (Levantándose.)  
Aguarda, totache, espera.

MALAGUANI  
Milagro es éste.

AXOLOTE  
Milagro.

MENDRUGO  
Ea, callen, no se sepa  
mi virtud.

INDIO  
Nonanche mía.

MALAGUANI  
¡Ay!, nopiltzin, llega, llega  
a abrazarme.

FRAY ANTONIO  
¡Oh, gran varón!

INDIO ¡Mas qué miro!  
(Mirando a fray Martín.)

MENDRUGO  
Que yo tenga  
tal gracia oculta.

INDIO  
Éste es  
el que vi.

MENDRUGO  
A él se endereza.

AXOLOTE  
¿A quién viste?

INDIO (A fray Martín.)  
A este totache  
que me dio vida.

MENDRUGO

Es quimera;  
como estaba sin acuerdo,  
de que fui yo no se acuerda.  
INDIO Éste es quien me dio la vida;  
llegaré a besar la tierra  
que pisa.

FRAY MARTÍN

Diga qué hace,  
hermanito.

INDIO

Lo que es deuda.  
Tú eres, varón prodigioso,  
quien me dio vida.

FRAY MARTÍN

La inmensa  
piedad de Dios se la dio.

INDIO

Mas tu intercesión me alienta,  
y por ella, yo la logro.

FRAY MARTÍN

¡Qué asombro!

INDIO

Lo que te ruega  
mi humildad, es que me des  
con el bautismo tu escuela  
para que sepa creer.

FRAY MARTÍN

Bendito por siempre sea  
el Señor; así lo haré.

INDIO

Y yo, padre, en recompensa  
le serviré como esclavo.

FRAY MARTÍN

Que sirva al Señor es deuda;  
digamos todos unidos



al Señor que lo gobierna:

Vanse con esta copla los ángeles, y repiten abajo.

### MÚSICA

Los ángeles en el cielo  
y los hombres en la tierra,  
todos alaben a Dios,  
bendito su nombre sea.

## JORNADA SEGUNDA

*Salen Cortés, Martín de Calahorra y Alonso de Estrada. Sala.*

### MARTÍN

Grande fruto ha conseguido  
la apostólica doctrina  
de aquestos siervos de Dios.

### ALONSO

Y lo que más maravilla,  
lo incansable de su celo,  
pues cada día bautiza  
cada uno más de dos mil,  
sin que por esta fatiga  
faltan a lo doctrinal,  
pues con esto hay quien predica  
en un día seis sermones  
por calles y por esquinas.

### CORTÉS

Y los que están repartidos  
por el reino dan noticia  
del gran éxito que logran  
por todas estas provincias.

### MARTÍN

¿Y es menos, el acudir  
a la multitud crecida  
de los muchachos que enseñan?  
Y esto con la austera vida  
que siguen, pues nunca comen  
carne, siendo su comida

legumbres, la cama el suelo,  
y una piedra dura y fría  
por almohada, y cuando mucho  
una tabla o una viga.  
El vestido ya se ve,  
descalzos, como se mira,  
de cilicios rodeados,  
que éstas son las galas ricas.

#### CORTÉS

Pues fray Martín de Valencia,  
aun esa pobre comida,  
por quitarle la sazón,  
la revuelve con ceniza  
que siempre lleva consigo,  
diciendo está desabrida  
y que es sal la que le echa.

#### ALONSO

Querer contar de su vida  
será numerar la arena,  
o epilogar las aristas;  
mas sólo quiero decir  
lo que un compañero afirma,  
que habiendo ya muchos años  
que a sus padres no los vía,  
siendo padre grave ya,  
religioso de provincia,  
pidió licencia para ir  
a verlos, y ya a la vista  
de su patria, por creer  
que el deseo le movía  
de que lo vieses honrado,  
al lego que con él iba  
hizo que con una soga  
por el cuello (¿a quién no admira  
su humildad?) que lo llevase  
estirando por la villa;  
y después por más afrenta,  
en la picota, a la vista  
del pueblo, se hizo azotar  
colgado de la aldabilla;  
y sin aguardar a ver  
a los suyos, se encamina  
otra vez a su convento;  
éste es el varón que envía

Dios a América a exhortar  
a esta gente endurecida.

### CORTÉS

Grande ejemplo de virtud  
y desnudez de la altiva  
vanidad.

### ALONSO

También me dijo  
el padre fray Juan de Rivas,  
que es él uno de los doce  
que trajo en su compañía,  
que tuvo revelación  
antes de nuestra conquista  
de lo que hoy está pasando,  
pues él propio certifica  
que una noche en los maitines,  
estando esta alma bendita  
con los demás religiosos  
del Convento de María  
de Monteceli del Hoyo,  
en la segunda dominica  
de adviento, al principio de ellos  
comenzó a sentirse herida  
su alma con un fervor  
de extirpar las herejías;  
y en aquel salmo que dice  
(según él propio publica):  
*«Eripe me de inimicis  
meis, Deus meus»*, y duplica  
el verso de *«Convertentur»*,  
en cuyo contexto explica:  
*«Convertiránse a la tarde,  
y que cual perros vendrían  
hambrientos»*, de celo armado  
el varón santo decía:  
*«¿Cuándo llegará esta tarde,  
cuándo aquesta profecía  
se cumplirá? ¡Oh, si yo fuera  
tan feliz que la vería!  
No seré yo tan dichoso,  
no es esta miseria digna  
de ver tal»*, cuando el Señor,  
en visión le comunica  
muchas ánimas de infieles

que a la fe se convertían,  
y a que les diese el bautismo  
en busca suya venían.  
Con aquesto recibió  
su alma tal alegría,  
que sin poder ocultar  
aquesta visión divina,  
con una tremenda voz  
dijo tres veces distintas:  
«Loado sea el Señor»,  
y dicho esto, en la misma  
acción se quedó arrobado.  
Los religiosos, que vían  
que con aquel grande extremo  
que hizo no se movía,  
lo llevaron a la celda,  
pensando que ya perdía  
el juicio, y así se estuvo  
casi diez horas.

#### CORTÉS

Bendita  
sea su gran misericordia,  
que tales varones cría.  
Y en el colegio fundado,  
en que a los indios doctrina,  
es incesante el trabajo,  
pues acude su fatiga  
a enseñarlos a leer  
y a escribir, siendo infinita  
a la multitud que enseña.  
Y ya están en la doctrina  
los muchachos tan expertos,  
y en nuestra fe esclarecida  
tan firmes, que es un portento,  
pues hay niño que predica  
a sus padres que rebeldes  
están para recibirla.  
Y el haberlos entregado  
los padres para que sigan  
la doctrina, y que la aprendan,  
lo atribuyo a que sería  
por el temor que me tienen,  
y no provocar mis iras.

#### MARTÍN

En lo que están más rebeldes,  
es en no dejar la inicua  
costumbre de las mujeres,  
reduciéndose a hacer vida  
con una sola, conforme  
en nuestra ley se practica;  
y en la confesión, pues dicen  
que un hombre a otro no fía  
sus pecados.

CORTÉS

¡Grave error!,  
pues no advierten que, en la silla  
del confesionario, a Dios  
representa.

MARTÍN

Bien lo explica  
en las pláticas que hace.

Sale Mendrugo.

MENDRUGO

Deo gracias, Ave María.

ALONSO

Hermano Mendrugo, ¿qué hay?

MENDRUGO

Mucho trabajo, a fe mía.

CORTÉS

¿Cómo va de seminarios?

MENDRUGO

Ya a costa de mi fatiga  
se va luciendo el trabajo.

CORTÉS

¿Pues enseña?

MENDRUGO

Como hay viñas,  
que aunque fray Martín me ayuda,  
yo soy el que da salida  
a los difíciles casos.

CORTÉS

¿En qué ciencia?

MENDRUGO

En la cartilla.

CORTÉS

¿De qué suerte?

MENDRUGO

Si me llaman

y «hermano Mendrugo» gritan,

¿no es cierto que el p-a-n, pan

declaran?

ALONSO

Gracia exquisita.

MENDRUGO

¿Pues qué se les hace duro

que por pan Mendrugo digan?

ALONSO

No por cierto.

MENDRUGO

Señor mío,

en aquellos que se aplican

con el hambre de saber,

que digan pan o semita

poco importa, porque en fin,

como el texto especifica,

«*bonam hambrem, non pan malum*».

ALONSO

¿Y qué autor lo dice?, diga.

MENDRUGO

El autor de la comedia.

¿Habrá quién lo contradiga

en las tablas, si él no quiere?

ALONSO

Ahora, no.

MENDRUGO

Pues otro día,  
en llegando a otro la tanda  
que lo tunda, que no implica,  
pues dirá si le disparan,  
«bala a vela, bola, vila».

CORTÉS

Y de los muchachos que hay,  
¿cuál es el que más se aplica?

MENDRUGO

El hijo de Axoténcalt  
aprende que es maravilla.  
Ya la gramática sabe,  
y a su padre le predica;  
y los ídolos que tiene  
los desbarata, y los tira  
a escondidas de su padre,  
y su madrastra se irrita,  
y él no lo deja por eso.

CORTÉS

¿Quién es su madrastra?

MENDRUGO

Esa india;  
no acierto cómo se llama.

CORTÉS

¿Xochipapálotl?

MENDRUGO

La misma;  
Joaquinpalote, esa propia.

CORTÉS

Y su madre, ¿quién es?

MENDRUGO

Nigua.  
Válgate Dios.

CORTÉS

¿Mihuazóchil?

MENDRUGO

Sí, señor, que yo quería  
por las niguas acordarme,  
que tuve en los pies asidas.

CORTÉS

¿Y está en casa fray Martín?

MENDRUGO

A los seminarios iba  
cuando yo salí.

CORTÉS

Pues vamos  
a verle, que ya ha dos días  
que no le veo.

MENDRUGO

¿A la escuela?,  
pues de paciencia se vistan  
para aguantar a los gritos  
de los muchachos.

CORTÉS

No implica. (Vanse.)

Salen fray Martín, Cristóbal y el otro muchacho, Juan, con altar y crucifijo, cubiertos hasta su tiempo. Cortil.

FRAY MARTÍN

Pues ya tomaron lección  
los demás, ahora veamos,  
pues que solos nos quedamos  
nosotros, la explicación  
de la doctrina.

CRISTÓBAL

Elocuente  
responderé.

FRAY MARTÍN

Decid vos,  
Cristóbal; pues, ¿quién es Dios?

CRISTÓBAL

Es un Señor sumamente



benigno, sumo y afable  
que crió cuanto en sí encierra  
cielo, aire, agua y tierra,  
sin que su ser admirable  
de alguien heredado fuese,  
pues de *ab aeterno* increado,  
sin principio señalado,  
sin que de otro dependiese.

FRAY MARTÍN  
Declaraos, que no os entiendo.

CRISTÓBAL  
Con la fe, lo entenderéis.

FRAY MARTÍN  
¿Y con la fe lo sabéis?

CRISTÓBAL  
La fe me lo está diciendo.

FRAY MARTÍN  
Y al que le faltare fe,  
¿cómo saberlo podrá?

CRISTÓBAL  
Eso, imposible será.

FRAY MARTÍN  
Pues, ¿no me diréis por qué?

CRISTÓBAL  
Escuchad con atención:  
a la fe se pinta ciega,  
porque a los ojos se niega  
de la humana comprensión  
del ser divino la unión;  
porque misterios sagrados  
son de lo humano ignorados;  
de donde claro se infiere  
que el que con la fe creyere  
verá más a ojos cerrados.

FRAY MARTÍN  
Respondió de admiración.  
¿Quién te enseñó a responder

de esa suerte, sin saber?,  
decid.

CRISTÓBAL

La propia razón,  
que el ser de Dios, uno y trino,  
querer saberle es en vano,  
porque a alcanzarle lo humano  
dejara de ser divino.

FRAY MARTÍN

¡Admirado me ha dejado!  
Sólo Dios pudiera hacer  
que al que enseñan a creer,  
a creer haya enseñado.  
Decid, Juan, ¿vos sois cristiano?

JUAN

Sí, por la gracia de Nuestro  
Señor Jesucristo.

FRAY MARTÍN

Diga,  
¿qué quiere decir, sabremos,  
cristiano?

JUAN

Los que conocen  
a Jesús y recibieron  
el bautismo.

FRAY MARTÍN

¿Quién es Cristo?

JUAN

Dios, y hombre verdadero.

FRAY MARTÍN

¿Cómo es Dios?, decid.

JUAN

Porque es  
hijo de Dios, sumo inmenso.

FRAY MARTÍN

¿Cómo es hombre?

JUAN  
Porque es  
hijo de María, el Verbo.

FRAY MARTÍN  
Este Cristo, ¿es el Mesías  
que esperaban los hebreos?

JUAN  
Aqueste es el prometido.  
que los profetas dijeron.

FRAY MARTÍN  
¿Creéis vosotros lo que yo  
os he enseñado?

LOS DOS  
Sí, creemos.

CRISTÓBAL  
Y por defenderlo, padre,  
perder la vida prometo.

FRAY MARTÍN  
¿Qué, tú perdieras la vida,  
Cristóbal, por defenderlo?

CRISTÓBAL  
Sí, padre, ¿pues por qué no?

FRAY MARTÍN  
¿Tendríaís valor para ello?

CRISTÓBAL  
Dios me daría valor,  
si por débil el aliento  
me faltara, que el más fuerte  
no ha de fiar de sí mismo  
sino de Dios, que es quien puede  
en tal trance socorrernos;  
mas siento en el corazón  
un tan fervoroso afecto  
de defender la fe santa,  
que si el cuchillo en el cuello,  
el dogal en la garganta,

el pie metido en el fuego,  
en el enristre la lanza,  
enarbolado el acero,  
viera, porque desdijera  
de la fe, que adoro y creo,  
al cuchillo y al dogal,  
al acero, lanza y fuego,  
me entregara, me arrojara,  
constante, firme, resuelto,  
antes que faltar un punto  
a la fe, que reverencio.

FRAY MARTÍN

¡Oh, católico cristiano!  
¡Oh, bien empleado tiempo  
que en doctrinarte he gastado!  
Llega, llégate a mi pecho,  
llega, dame mil abrazos.

CRISTÓBAL

Bástame besar el suelo  
que pisas, maestro y padre,  
pues que mejor ser te debo  
que al padre que me engendró,  
que si él me dio el ser que tengo,  
tú le diste ser al alma,  
y uno es mortal, y otro eterno.

FRAY MARTÍN

¡Oh, Cristóbal, si supieras  
qué grande envidia te tengo!

CRISTÓBAL

¿Envidia? No puede ser  
que vos tengáis, pues sabemos  
el que la envidia es pecado,  
que así nos decís vos mesmo.

FRAY MARTÍN

Esta envidia no lo es,  
pues no nace del deseo  
de quitarte tu fervor  
y el merecimiento menos;  
sino es de que yo no tenga  
otro tal merecimiento.

CRISTÓBAL

¿Pues tú, padre, no nos dices  
(aunque es en caso diverso)  
que el deseo de tener  
contrición, y un verdadero  
dolor, hace que lo sea?,  
pues claro es que tu deseo  
de fervor, fervor se hace,  
y que mereces con eso.

FRAY MARTÍN

Dios te haga santo, Cristóbal.

CRISTÓBAL

Muy bien puede Dios hacerlo,  
que pues me formó de nada,  
o de tierra, lodo, o cieno,  
y soy cristiano aunque indigno,  
ya lo más, padre, está hecho.

FRAY MARTÍN

Dices bien, que lo más es  
ser cristiano para serlo,  
y es loco aquel que no es santo  
teniendo el conocimiento  
de la fe y de los favores  
que a Jesús, manso cordero,  
debemos, pues por salvarnos  
se entregó a la muerte él mismo.  
Vosotros, con más razón,  
si consideráis atentos  
que, habiendo nacido en clima  
tan ignoto y contrapuesto,  
sin noticia de la fe,  
su providencia ha dispuesto  
que viniésemos nosotros  
a daros luz, advirtiendo  
cuán difícil es que vean  
los ciegos de nacimiento;  
aquestos, pues, sois vosotros.  
Pues nacisteis siendo ciegos,  
y otros ciegos os guiaban,  
y torpes vosotros, y ellos  
por mostraros el camino  
del imperio (pues sabemos  
que a ese fin nacemos todos,

a navegar el inmenso  
valle de lágrimas, que hay  
tantos caminos diversos  
de falsas sectas y errores,  
sendas que van al infierno).  
Como ciegos ignorantes  
del camino que va al cielo,  
por aquel en que se hallaban  
os guñaban al averno,  
y vosotros, ignorantes,  
os ibais también tras ellos.

#### CRISTÓBAL

Bien conozco, padre mío,  
lo que al Señor le debemos;  
¡ojalá que yo pudiera  
que estos idólatras tercos  
conocieran como yo!;  
y mi padre es uno de ellos,  
que aunque valido de Dios  
varias veces me he resuelto  
a decirle lo que alcanzo,  
él se está en su error protervo.  
Pedidle vos, padre, a Dios  
que ablande su duro pecho,  
que yo espero que lo alcance  
del Señor el ruego vuestro.

#### FRAY MARTÍN

Por todos en general  
se lo pido; y pues ya habemos  
dicho la doctrina, vamos  
al ejercicio dispuesto  
que hacemos todos los días  
en donde a orar os enseño  
y cómo se habla con Dios.

#### JUAN

Vamos, que ya lo deseo,  
que aunque los brazos me duelen  
de tenerlos tanto abiertos,  
en cesando de rezar  
siento en el alma consuelo.

#### CRISTÓBAL

¿Descubro el altar?

FRAY MARTÍN

Sí, hijo.

CRISTÓBAL

Ya, padre mío, está abierto.

Descúbrese un altar con un Santo Cristo. Arrodíllanse.

FRAY MARTÍN

Amado Jesús mío,  
que en ese sacro leño fiel sufristeis  
tanto rigor impío  
de aquellos que llamados elegisteis,  
y de este beneficio  
con vuestra muerte hicieron desperdicio.  
Ya, Señor, estáis hecho  
injurias a sufrir por los favores.  
Conque no mal sospecho  
que consigan piedad los pecadores,  
pues aunque te ofendamos  
frágiles, por Dios te confesamos.  
Recibid, Señor, este  
afecto que postrados te ofrecemos,  
en que se manifieste  
que por nuestro hacedor te conocemos;  
hállete pues propicio  
este, del alma, tierno sacrificio;  
estos firmes arrojos  
que el alma fervorosa manifiesta,  
os quiten los enojos,  
pues tan acepta a vos es la protesta  
de católicos ciertos,  
pues decimos con los brazos abiertos:

Se ponen en cruz.

TODOS

Creo en Dios Padre, en Dios Hijo,  
en Dios Espíritu Santo.

JUAN

Creo en tan alto misterio  
de la Trinidad sagrado.

CRISTÓBAL

Y creo en la encarnación  
de Dios Hijo, que encarnado  
en el vientre virginal  
de María, puro claustro,  
a la redención del hombre  
vino en vaso tan intacto.

FRAY MARTÍN

Creo en la pasión y muerte  
de Jesús, que, por salvarnos,  
al Padre Eterno le hizo  
sacrificio soberano  
de la vida, y puso fino  
el espíritu en sus manos.

JUAN

Creo que quiso quedarse,  
su cuerpo sacramentado  
en cuerpo y alma en la tierra,  
su grande amor declarando,  
misterio de los misterios,  
milagro de los milagros.

CRISTÓBAL

Y porque es gusto de Dios,  
también creo en todo cuanto  
la Católica y Romana  
Iglesia confiesa, el Santo  
Pontífice, Vice-Dios,  
de Cristo digno vicario,  
y en defensa de lo dicho,  
diera mil vidas, si acaso  
mil tuviera.

FRAY MARTÍN

Y yo quisiera,  
Dios mío, el haberte amado,  
amarte ahora y por todos  
los instantes dilatados  
de la eternidad.

JUAN

Y yo,  
que hombres, ángeles y santos  
te amasen por mí.



CRISTÓBAL

Si fuera  
posible, yo, amarte tanto,  
como te amas a ti mismo.

FRAY MARTÍN

Y ahora os pedimos postrados  
vuestra santa bendición:  
pues rendidos, imploramos...

Póstranse.

LOS TRES

La del Padre, la del Hijo,  
la del Espíritu Santo.

Al paño, Cortés, Alonso, Martín y Mendrugo.

CORTÉS

Maravillosa virtud,  
en el suelo está postrado.

MENDRUGO

Es que acabó la oración  
que hace con los muchachos.

CORTÉS

Pues si ya acabó, lleguemos. (Sale.)  
Dadme a besar vuestra mano,  
apostólico varón.

FRAY MARTÍN

Oh, gran Cortés, levantaos.

CORTÉS

Con aquesta reverencia  
siempre he de llegar a hablaros,  
no sólo a vos sino a todos  
los sacerdotes, pues cuando  
Dios me ha honrado a mí, que soy  
hechura de inútil barro,  
de su mano poderosa,  
por hechura de su mano,  
en postrarme a un sacerdote  
que está a Dios representando  
no hago nada, pues debemos

el hacerlo los cristianos.

FRAY MARTÍN

Y por eso, del Señor  
tendrás siempre duplicados  
los favores.

MARTÍN

Y yo espero  
tal dicha.

ALONSO

Y yo la aguardo.

FRAY MARTÍN

Gran Martín de Calahorra,  
y vos, Alonso, gallardo,  
de Estrada, los brazos dadme.

LOS DOS

En besando vuestra mano...

FRAY MARTÍN

Tal honra nunca esperaba;  
que tres campeones bizarros  
visitasen mi humildad.

CORTÉS

Vos sois digno, padre amado,  
de más honor, que éste es poco.

FRAY MARTÍN

Le tengo por el más raro.  
Vamos, honraréis la celda  
a quien tanto habéis honrado.

CORTÉS

Vamos por lograr tal dicha.

MENDRUGO

Yo me adelanto volando,  
pues nos hacen tal cariño,  
a hacerles el agasajo. (Vase.)

FRAY MARTÍN

Entrad, señores.

CORTÉS

Primero

habéis de ir vos a guiarnos.

FRAY MARTÍN

Soy hijo de la obediencia,  
y así obedezco.

TODOS

Pues vamos.

Vanse los españoles.

JUAN

¿Vienes, Cristóbal?

CRISTÓBAL

Yo voy

a ver si es que ocasión hallo,  
sin que lo sepa mi padre,  
de desbaratar los falsos  
ídolos que ciego tiene  
en el cale colocados.

JUAN

Mira lo que haces, Cristóbal,  
que es arrojado temerario  
y puede ser...

CRISTÓBAL

¿Qué ser puede?,  
di; ¿que él me dé de palos?  
Como yo logre romperlos,  
lo doy por bien empleado.

JUAN

Haz lo que quieras, mas digo  
que el padre nos ha enseñado  
que honremos a padre y madre.

CRISTÓBAL

¿Pues cuando, di, más honrado,  
que sus ídolos rompiendo,  
porque no llegue a adorarlos?  
Manda Dios que se obedezca  
al padre y la madre cuando

manden lo justo, mas no  
nos manda que consintamos  
en contra de nuestra fe  
tan horrendo desacato:  
pues si me mandara a mí  
que idolatrara, obligado  
no me hallaba a obedecerle,  
que es padre más inmediato  
Dios, y me manda que siga  
su Evangelio soberano.

JUAN

Tú dices bien; mas mi padres,  
gracias a Dios, son cristianos.

CRISTÓBAL

Dichoso tú, mas yo espero  
con razones obligarlos.

JUAN

Si atienden a la razón...  
Dios te guíe.

CRISTÓBAL

A él me consagro. (Vase.)

Salen Xochipapálotl y Mihuazóchil. Bosque.

XOCHIPAPÁLOTL

Mihuazóchil, lo que digo,  
y te lo vuelvo a decir,  
es que si él fuera mi hijo  
le diera castigo.

MIHUAZÓCHIL

¿Sí?,  
pues yo no, que antes me dio  
un gran gusto en lo que vi.

XOCHIPAPÁLOTL

¿El intentar destrozar  
los altos ídolos, di,  
te dio gusto, Mihuazóchil?

MIHUAZÓCHIL

¿Quiéreslo más claro oír?

XOCHIPAPÁLOTL

No, mas extraño el oírlo,  
y más el oírtelo a ti.

MIHUAZÓCHIL

¿Pues seré yo la primera  
que los niegue, por seguir  
la ley de Cristo? Pues sabes  
cuántos la siguen sin mí,  
hombres discretos y viejos.

XOCHIPAPÁLOTL

No, pero yo presumí  
que las indias principales  
deben en todo seguir  
a su marido.

MIHUAZÓCHIL (Aparte.)

Mal he hecho  
en llegarme a descubrir  
con esta enemiga, pues  
está envidiosa de mí,  
por ser mi hijo heredero.  
¿Qué haré, cielos?

XOCHIPAPÁLOTL

No entendí  
que faltases al decoro  
de Axoténcalt, y creí  
que atendieses a la sangre  
que heredaste del feliz  
Moctezuma, pues por ella  
llegastes a conseguir  
ser una de las mujeres  
de Axoténcalt, por lucir  
los quilates de tu sangre.

MIHUAZÓCHIL

Luego, ¿tú entendiste, di,  
que hablaba de veras?

XOCHIPAPÁLOTL

¿No?  
¿Pues no dijiste -(ay de mí)-  
te alegrabas -(mucho siento)-

que Cristóbal -(el oír)-  
intentara -(que no es cierto,)-  
el destruir -(pues así)-  
las imágenes -(lograra)-  
sagradas? -(introducir  
que mi hijo fuera heredero)-.

MIHUAZÓCHIL

Sí, pero yo lo fingí  
por ver si tú lo sentías.

XOCHIPAPÁLOTL

No procures disuadir  
lo que de veras dijiste,  
porque has llegado a advertir  
que hiciste mal, que Axoténcalt  
de mí sabrá...

MIHUAZÓCHIL

¡Ay, infeliz!

XOCHIPAPÁLOTL

Lo que has dicho.

MIHUAZÓCHIL

¡Ay de mí, triste!,  
qué gran yerro cometí.

XOCHIPAPÁLOTL

Pues faltando...

AXOTÉNCALT (Al paño.)

¿Qué es aquesto?

XOCHIPAPÁLOTL

A su decoro...

AXOTÉNCALT

¿Qué oí?

XOCHIPAPÁLOTL

Y al culto de nuestros dioses...

MIHUAZÓCHIL

(Aparte.)

A Axoténcalt descubrí

a la puerta, válgame  
la industria.

XOCHIPAPÁLOTL  
Me has dicho aquí...

MIHUAZÓCHIL  
Que no seré la primera  
cristiana yo.

AXOTÉNCALT  
¡Ah!, ¡mujer vil!

MIHUAZÓCHIL  
Mas ha sido porque sé...

AXOTÉNCALT  
Aquesto me importa oír.

MIHUAZÓCHIL  
Que tú lo eres.

AXOTÉNCALT  
¡Qué es lo que he oído!

MIHUAZÓCHIL  
Y así quise descubrir  
tu pecho diciendo aquello,  
para poder conseguir  
te declarases conmigo,  
y pues lo encubres de mí,  
no importa, que yo diré  
a Axoténcalt.

AXOTÉNCALT  
Eso sí,  
porque adoro a Mihuazóchil.

MIHUAZÓCHIL  
Lo que sé...  
Sale Axoténcalt.

AXOTÉNCALT  
Ya yo lo oí.

MIHUAZÓCHIL (Aparte.)

A una traidora, otra aleve.

XOCHIPAPÁLOTL  
¿Cómo, Axoténcalt aquí?  
Señor, si habéis escuchado...

MIHUAZÓCHIL  
Si oísteis, señor, de mí...

XOCHIPAPÁLOTL  
La cautela de esta aleve...

MIHUAZÓCHIL  
Lo que puedes discurrir...

XOCHIPAPÁLOTL  
Es máxima suya, pues...

AXOTÉNCALT  
No me tenéis que decir,  
pues la sacrílega, sé  
que ha pretendido seguir  
esa ley de los cristianos  
pretendiendo deslucir  
a nuestros supremos dioses.

XOCHIPAPÁLOTL  
Advierte que ha sido ardid  
de Mihuazóchil aleve,  
que quiere apropiarme a mí  
su culpa.

MIHUAZÓCHIL  
Señor, si dije  
aquello, sin advertir  
que me estabas escuchando,  
advierte que no es así.

AXOTÉNCALT  
No pretendas disculparla  
intentando disuadir  
lo que tan claro escuché,  
ni tú quieras convertir  
tu maldad a Mihuazóchil,  
pues ves que quiere encubrir  
tu culpa, compadecida;



pero si es claro cenit  
Mihuazóchil, y deidad  
que se compadezca así,  
qué mucho si la piedad  
es atributo feliz  
de las deidades que ostentan  
con ella más el lucir.

XOCHIPAPÁLOTL  
No creas su hipocresía,  
que esa piedad es a fin  
de ocultar más su cautela,  
pues ella fue quien aquí...

AXOTÉNCALT  
Ea, no más, que ya sé  
quién es la hipócrita vil,  
pues ya lo escuché del cielo,  
y ése no puede mentir.

XOCHIPAPÁLOTL  
Siempre he sido, de las dos,  
para con vos la infeliz.

AXOTÉNCALT  
Es que ya profeta el alma  
me decía en esa lid  
que habías de oscurecer  
el heredado matiz.  
Sale el demonio Izcóhualt.

IZCÓHUALT  
¡Ah, pese al infierno,  
que tal he visto sin que del averno  
en su seno me oculto!  
¿Cómo permites que se ofenda el culto  
de los dioses supremos auxiliares,  
profanando su culto en tus altares?

AXOTÉNCALT  
¿Izcóhualt, qué es aquesto?  
¿Cómo vienes así tan descompuesto?  
¿Quién es, di, quién se atreve  
a profanar el culto, que se debe  
a sus deidades, en mi cale santo?

IZCÓHUALT

Es Cristóbal tu hijo.

MIHUAZÓCHIL

¡Qué quebranto!

AXOTÉNCALT

No lo digas, espera, que no intento  
de persuadirme a tal atrevimiento.

IZCÓHUALT

Pues para que lo creas,  
ve al santo cale, para que lo veas,  
pues los ídolos fuertes ha quebrado,  
y en él a esa Señora ha colocado  
que llaman abogada los cristianos.

AXOTÉNCALT

Por los dioses supremos, que a mis manos  
ha de morir.

MIHUAZÓCHIL

Cubierta estoy de hielo.

XOCHIPAPÁLOTL

Mira, Axoténcalt, si mintió tu cielo,  
supuesto que su hijo...

AXOTÉNCALT

Calla, mujer, que de eso no colijo  
que Mihuazóchil pueda tener culpa.

XOCHIPAPÁLOTL

Claro es que tu afecto la disculpa.

IZCÓHUALT

Ven a ver su osadía.

AXOTÉNCALT

El amor, de creerlo me desvía.

MIHUAZÓCHIL

Pues sois, María, favorable puerto,  
librad mi hijo de este riesgo cierto. (Vase.)

Vanse y descúbrese un altar con una imagen de Nuestra Señora, y a Cristóbal hincado, y los ángeles a los lados, y algunos ídolos arrojados en el suelo. El jacal.

#### DOS CANTORES

Regocíjense los cielos,  
las jerarquías sagradas  
celebren risueñas,  
festivas aplaudan  
a Cristóbal, que en quebrar los ídolos  
y en traer a María a su misma casa  
no puede negarse que ha tenido gracia.

#### CRISTÓBAL

Casta azucena, cándido jazmín,  
jardín ameno de recreación,  
mar tranquilo, insondable en perfección,  
del Verbo Eterno sacro camarín:  
perdonadme si en puesto tan ruín  
os coloca mi fiel veneración,  
que estando vos en él es bendición  
de Dios, el registrar a su confín;  
disculpados mis yerros estarán,  
por los deseos que en mi amor se ven,  
porque ¿a quién, Madre, tan supremo don  
como el teneros en su casa dan?  
¿Quién en su mano tiene tal blasón  
que no meta el buen día en casa, quién?

#### DOS CANTORES

Regocíjense los cielos,  
las jerarquías sagradas, etcétera.  
Al paño, los que entraron.

#### AXOTÉNCALT

¿Qué armonía es ésta, dioses?

#### MIHUAZÓCHIL

¡Qué dulzura tan extraña!

#### XOCHIPAPÁLOTL

¡Qué ruido tan halagüeño!

#### IZCÓHUALT

¡Qué ira, qué pena, qué rabia!

#### XOCHIPAPÁLOTL

¿No miráis arrodillado  
a vuestro hijo, y colocada  
la imagen, que es de María,  
en el altar, y arrojadas  
las estatuas de los dioses  
de él?

MIHUAZÓCHIL

¿Y las luces, no extrañas,  
que rodean su deidad,  
que afrentan a las del alba?

AXOTÉNCALT

¿Y no reparáis también  
que el espacio mil fragancias  
exhala?

IZCÓHUALT

¿Qué reparáis,  
ni advertís, más que en la osada  
desvergüenza de vuestro hijo?  
Llegad y arrojad del ara  
esa imagen. ¿Qué aguardáis?

AXOTÉNCALT

Bien dices; baje arrojada  
de mi furor.

MIHUAZÓCHIL

Axoténcalt,  
detente.

AXOTÉNCALT

¿Pues tú me atajas?

MIHUAZÓCHIL

Yo procuro reportarte.

AXOTÉNCALT

Aparta, villana, aparta;  
mas, ay de mí, ¿qué es aquesto?,  
¿quién me ha clavado las plantas  
en el suelo?, que moverme (Andase medio.)  
no puedo; una montaña  
tengo asida a cada una.

IZCÓHUALT

Todo el infierno me valga.

AXOTÉNCALT

Izcóhualt, llega; que yo  
no sé qué encanto me ataja.

IZCÓHUALT

Yo no puedo, yo no quiero  
entrar adonde se halla  
ese retrato; no puedo,  
no quiero, digo; ¡qué ansia! (Vase.)

AXOTÉNCALT

Pues yo llegaré a arrojar  
su deidad; ¡ay!, que me abrasan (Fuego.)  
tantos rayos que despide.

CRISTÓBAL

¿Adónde vais, gente errada?,  
¿qué infernal cólera os mueve?,  
¿qué diabólica arrogancia  
os ciega, para intentar  
arrojar la soberana  
Reina de las jerarquías?  
Si es diabólica asechanza  
de la indomable serpiente,  
¿no miráis cómo a sus plantas  
su indócil cerviz domeña,  
y su altivez avasalla?  
Si es celo de esas inmundas  
estatuas desbaratadas  
por mis manos, si son dioses,  
decidles que satisfagan  
su ultraje, y que me castiguen  
si pudieren.

AXOTÉNCALT

Calla, calla,  
sacrílego, no baldones  
sus deidades, no su saña  
te reduzca a ser ceniza.

CRISTÓBAL

No temo tus amenazas,

y porque lo veas, mira  
cómo las pisan y ajan  
mis pies.

AXOTÉNCALT

Oh, gran Huichilobos,  
¿cómo sufres tal infamia?  
Desata un rayo del cielo,  
o a mí por rayo desata  
este lazo que me prende,  
por que le abraze y deshaga.

CRISTÓBAL

Pide favor a María,  
y podrás mover las plantas,  
que Huichilobos no puede,  
pues desamparado se halla  
del espíritu dañado  
que otras veces le acompaña,  
porque no puede asistir  
donde está nuestra abogada;  
pídele amparo y verás  
cómo el lazo te desata.

AXOTÉNCALT

Hijo vil, ¿qué me aconsejas?  
¿Yo pedir favor (¡qué ansia!)  
a María?

CRISTÓBAL

Pues no esperes  
de aquesa opresión extraña  
verte libre.

AXOTÉNCALT

Arrancaré  
la tierra asida en las plantas,  
desquiciaré de su centro  
esas pesarosas basas;  
mas ¡ay de mí! que no puedo,  
y ya el aliento desmaya,  
el esfuerzo titubea,  
y el movimiento se embarga.

MIHUAZÓCHIL

¡Qué maravilla, qué asombro!

XOCHIPAPÁLOTL

¡Qué encanto, qué horror!

MIHUAZÓCHIL

Ataja

tu ruina pidiendo amparo  
a esta Señora.

AXOTÉNCALT

Que lo haga  
por mí, dudo.

CRISTÓBAL

Nunca niega  
su favor a quien se ampara  
de su sagrado; ¿qué dudas?

AXOTÉNCALT

Tú, Cristóbal, pues te hallas  
tan favorecido de ella,  
se lo ruega.

MIHUAZÓCHIL

¡Qué desgracia!,  
Cristóbal, tu ruego sea  
quien las prisiones deshaga  
que le oprimen.

CRISTÓBAL

Yo lo haré  
por alumbrar su ignorancia.  
Madre de misericordia,  
pues este atributo afianza  
(siendo misericordiosa),  
que te apiades de la extraña  
desgracia de aqueste hombre,  
que su ceguera fue causa  
del desacato intentado,

a que el demonio le instaba;  
desatadle y dadle luz,  
viendo lo que el ruego alcanza  
mío con vos, vos con Dios,  
pues del sol Cristo sois alba.

#### AXOTÉNCALT

Ya puedo moverme, ya  
la prisión se desenlaza,  
que oprimido me tenía.

#### MIHUAZÓCHIL

¡Gran milagro!

#### XOCHIPAPÁLOTL

¡Duda rara!

#### CRISTÓBAL

Pues ya has visto, padre mío,  
el poder de Ésta sin mancha,  
concebida de ab aeterno,  
y en la mente preservada  
del Padre para su Hija,  
del Espíritu ideada  
para Esposa, y elegida  
para el Hijo Madre intacta,  
¿qué esperas para olvidar  
esas mentidas estatuas,  
a quien das adoración,  
de barro, de bronce y plata,  
sin ser más que unos mentidos  
simulacros, formas vagas,  
a quien erige la idea,  
por el demonio guiada,  
holocaustos como a dioses,  
siendo ilusión vacilada  
que formó la fantasía  
(de aquellos primeros) vaga?  
Cristo es el Dios verdadero;  
su santa ley es la escala  
para subir a la gloria,  
centro feliz de las almas;  
y la vuestra es el camino  
que os despeña a la morada



pavorosa del abismo,  
encenagados en vanas  
delicias percederas,  
en la embriaguez, en las varias  
mujeres, cuando al principio,  
que formó a su semejanza  
Dios al hombre, le crió  
para compañera amada  
una sola, por mostrarnos  
que una ha de ser, y no tantas;  
salid de tantos errores  
con que el demonio os engaña;  
lavad, pues, con los cristales  
del bautismo tantas manchas,  
que el espíritu inmundician  
y las conciencias os dañan;  
poner por intercesora  
a María soberana,  
por cuyo medio esperad  
que conseguiréis la gracia;  
y así postrado conmigo,  
ante su deidad sagrada  
decid conmigo.

#### AXOTÉNCALT

¿Qué dices,  
blasfemo vil?; ten el habla.  
¿Yo postrarme ante otra imagen  
que las que han sido adoradas  
de todos mis ascendientes?  
¿Yo dejar la acomodada  
ley que sigo, por seguir  
ley tan sujeta y pesada?  
¿Yo privarme de los gustos?  
¿Yo dejar abandonadas  
tantas caciques ilustres  
como me honran y acompañan?  
¿Y en fin, poner en olvido  
dioses que edades tan largas  
veneraron mis mayores?  
Primero, pues ya se hallan  
libres mis pies del hechizo  
que mi impulso embarazaba  
(por milagro de mis dioses  
para volver por su causa),  
he de arrojar esa imagen

del altar, y a ti la osada  
acción he de castigar.

CRISTÓBAL

Mira, señor, que te engaña  
el demonio; teme a Dios.

AXOTÉNCALT

No miro, ni temo nada.

CRISTÓBAL

Señora, pues yo no puedo,  
vos mirad por vuestra causa.

AXOTÉNCALT

Aunque el cielo lo impidiera,  
he de hacer.

Va a llegar al altar, y los ángeles tomarán dos espadas de fuego y al mismo tiempo sonará  
tempestad.

ÁNGEL 1º

Bárbaro, aparta,  
que Dios sufriría su agravio,  
mas no el de su madre santa.

AXOTÉNCALT

Detened, nobles mancebos,  
esas centellas o espadas  
que vibráis contra mi vida.

XOCHIPAPÁLOTL

¿Qué tempestad impensada  
es ésta? ¿Quién oscurece  
tan presto las luces claras  
del día?

MIHUAZÓCHIL

¡Tormenta horrible!  
Encontrados se barajan  
los vientos.

AXOTÉNCALT

La tierra gime  
y se estremece irritada.

ÁNGEL 2º

Cristóbal, lleva a María  
adonde esté venerada.

ÁNGEL 1º

Huye, pues, con tu deidad,  
del riesgo que te amenaza,  
que aún no es tiempo que consigas  
la corona que te aguarda.

AXOTÉNCALT

Mas, pues no puedo vengarme  
en su deidad, de mi rabia,  
será despojo este infame;  
mas ¿dónde está, que no le halla  
mi furor?

CRISTÓBAL

(Coge a Nuestra Señora del altar.)  
Vamos, Señora,  
huyendo de aquesta casa,  
pues sacrílegos pretenden  
ultrajar la venerada  
Reina de los cielos y ángeles.  
Venid adonde adorada  
estéis de quien os conoce,  
y dejad esta malvada  
gente.

AXOTÉNCALT

¿Dónde te ocultas,  
hijo vil?

CRISTÓBAL

¿Yo hijo? Te engañas,  
que no puede ser mi padre  
quien niega a la soberana  
madre de Dios; ¡ay de ti,

si su intercesión te falta! (Vase.)

ÁNGEL 2º

Vamos guardando a Cristóbal,  
pues es de María guarda.  
Vase con los ángeles.

XOCHIPAPÁLOTL

Voy huyendo de este horror.  
(Vase.)

MIHUAZÓCHIL

El favor santo me valga  
de María. (Vase.)

AXOTÉNCALT

Pues el cielo  
en mi contra se declara  
obscureciendo sus luces,  
y la tierra amontonada  
me embaraza mis intentos,  
el viento oprimido brama  
por asombrarme, el abismo  
conjurado se desata  
en mi ofensa, ni el abismo,  
viento, tierra, cielo ni agua,  
no han de poder estorbar  
el rigor de mi venganza,  
pues escondida en el pecho  
la tendré para lograrla. (Vase.)

## JORNADA TERCERA

Salen Iztlizúchil, Axoténcalt e Izcóhualt.

IZTLIZÚCHIL

¿A qué con tanto secreto,  
Axoténcalt, nos conduces  
a Izcóhualt y a mí a este sitio?

AXOTÉNCALT

A romper la servidumbre  
ignominiosa que oprime  
a nuestros timbres ilustres.  
Ya es tiempo de sacudir  
esta opresión que reduce  
nuestro valor a vivir  
olvidado, torpe, inútil.  
Recuerde, pues, del letargo  
por entre claras vislumbres,  
de la razón el coraje,  
que duerme con pesadumbre.  
¿Dónde yacen las proezas  
de nuestros antiguos lustres?  
¿Dónde están tantas hazañas  
que en América se incluyen?  
Ya es tiempo, amigos, ya es tiempo  
que nuestro valor procure  
volver por su antigua fama,  
y para lograrlo acude  
mi vigilancia a vosotros,  
para que seáis las nubes  
que obscurezcan de estos rayos,  
hijos del sol, tantas luces;  
para cuyo fin, ya tengo  
(que a mi valor se reducen)  
convocadas de Texcoco  
y Oaxaca multitudes  
de tropas, que los caciques  
a mi arbitrio las conducen;  
mueran pues estos tiranos,  
y cuantos indios se incluyen  
en su ley falsa, negando  
a nuestros dioses perfumes;  
de la sangre de cristianos,  
calles y plazas se inundan,  
y porque a nadie le duela,  
con piadosas inquietudes,  
verter su sangre en aquellos  
parientes cristianos, yunques,  
yo daré ejemplo segando  
aqueste tlasole inútil  
de mi hijo, que aborrezco,  
porque sigue sus costumbres.  
Para esto, con tal sigilo,  
a aqueste sitio os conduje.  
El día cuarto, que ellos llaman

jueves, dicen que se cumplen  
edades en que su Dios,  
embozado en las vislumbres  
de pan, se quedó con ellos  
en cuerpo y alma, a que acuden  
a sacarle en procesión,  
con aparentes virtudes.  
Pues entonces que estarán  
desarmados, atribulen  
su quietud las algazaras  
de tan varias muchedumbres,  
y embistiendo a un mismo tiempo  
por todas partes, no dude  
vuestra consideración  
que la novedad los turbe,  
de suerte que defenderse  
no puedan de las segures,  
de las macanas y flechas.  
Ea, amigos, no os ofusque  
el pavor que en vuestros pechos  
algún hechizo introduce.  
Caigan deshechos en polvo  
esos templos que construyen  
a su Dios, que si él es uno,  
no será mucho que triunfen  
tantos, como son los nuestros,  
si a la venganza se unen.

IZTLIZÚCHIL (Aparte.)  
¡Válgame Dios!, ¡qué he escuchado!;  
mas disimular procure.

IZCÓHUALT  
Aqueso sí: ea, Iztlizúchil,  
¿en qué piensas, ni discurre?  
(Aparte. ¡Que no puedan penetrar  
mis fuertes solicitudes  
el pensamiento del hombre,  
por más que le conjeture!)  
Di qué te suspende.

IZTLIZÚCHIL  
El gozo  
del bien ideado numen  
de Axoténcalt, pues con él  
postra, aniquila y consume

de estos alevos cristianos,  
las altiveces comunes.

IZCÓHUALT

¡Ah, buen Iztlizúchil, cómo  
ostentas el regio lustre,  
que de Texcoco te asiste!

IZTLIZÚCHIL

En haciendo lo que ocurre  
a mi idea, lo diréis  
mejor.

AXOTÉNCALT

Pues no nos le oculte  
tu voz.

IZTLIZÚCHIL

Eso lo reservo,  
a que el tiempo lo articule  
con la lengua de la fama,  
que es parlera sin embuste.

AXOTÉNCALT

Bien tendrá que publicar  
con la voz del clarín dulce,  
si aquesta facción se logra.

IZCÓHUALT

Agravio es el que lo dudes,  
si nuestro valor lo emprende,  
que la facción se ejecute.

AXOTÉNCALT

Voy a dar el primer paso  
del rigor, a que me induce  
mi deseo.

IZCÓHUALT

Yo te asisto.

IZTLIZÚCHIL

Yo te acompaño.

AXOTÉNCALT

¡Pues triunfe

la crueldad!

IZCÓHUALT  
¡El rigor venza!

IZTLIZÚCHIL (Aparte.)  
¡Y mi lealtad perpetúe!

IZCÓHUALT  
¡Mueran los cristianos!

TODOS  
¡Mueran!

IZCÓHUALT  
¡Caigan sus templos!

TODOS  
¡Caduquen!

IZCÓHUALT  
¡Vivan nuestros dioses!

TODOS  
¡Vivan!

IZCÓHUALT  
¿Y su culto?

LOS DOS  
No se oculte.  
Vanse y queda Iztlizúchil.

IZTLIZÚCHIL  
Axoténcalt, ignorante,  
e Izcóhualt, por lo que he visto,  
están de que adoro a Cristo  
y sigo su ley constante.  
En gran riesgo considero  
a Cortés y a los cristianos;  
saldrán sus intentos vanos,  
pues cristiano verdadero  
me confieso; voy a hacer  
a Cortés información  
de aquesta conjuración,  
que él la sabrá deshacer. (Vase.)



Salen fray Martín, fray Antonio Ortiz, Mendrugo y Cristóbal. Cortil.

FRAY MARTÍN

¿Que en riesgo tan evidente  
fue a ponerse?

MENDRUGO

Es travieso;  
por que otro día no haga eso,  
déle una zurra.

CRISTÓBAL

Obediente,  
el castigo esperaré.

MENDRUGO

Vayan las bragas abajo,  
que aunque yo tenga el trabajo,  
a cuestras le tomaré.

FRAY ANTONIO

Aparte, hermano.

MENDRUGO

Esa es buena.

FRAY MARTÍN

Aunque merece castigo,  
por su celo le mitigo.

MENDRUGO

Pues que sea una docena,  
sólo por materia parva.

FRAY MARTÍN

Mire, pues, que se modere.

MENDRUGO

Y si acaso no lo hiciere  
habrá zurribanda en barba,  
pues que quiso reducir  
a su padre (¡qué quimera!);  
para lograrlo, que fuera  
yo con él pudo decir.

CRISTÓBAL

El riesgo quise yo solo,  
porque conozco el exceso  
de su condición.

MENDRUGO

Pues eso,  
le birlara como bolo,  
si intentara el indio perro  
el atreverse al aprisco,  
por mi padre san Francisco.

FRAY MARTÍN

¿Hermano, juró? ¡Qué yerro!

MENDRUGO

No es más que proposición.

FRAY MARTÍN

Sabe que a los religiosos  
en los lances peligrosos  
nos defiende la oración.

MENDRUGO

Ese es un santo remedio,  
que del buen celo se esfuerza;  
mas por que tenga más fuerza,  
padre, hierro de por medio.

FRAY MARTÍN

¿Qué dice, hermano? ¿Ofensivas  
armas había de traer?

MENDRUGO

Si me quieren ofender,  
no son sino defensivas.

FRAY MARTÍN

Déjenme solo, que quiero  
este rato meditar.

MENDRUGO

Yo me voy también a orar  
con el lego cocinero.

CRISTÓBAL

Écheme su bendición.

FRAY MARTÍN

Que Dios te haga un santo.

CRISTÓBAL

Amén.

MENDRUGO

Bendígame a mí también.

FRAY MARTÍN

Vaya.

MENDRUGO

Con la absolución.

(Vanse.)

FRAY MARTÍN

Pues me permite este rato  
desocupado mi oficio,  
entrad en cuentas, Martín,  
con vos propio, de vos mismo.  
Muy apartado te veo,  
Martín, de orar; has creído  
que porque estás ocupado  
en doctrinar cuatro indios  
y en bautizar otros cuantos,  
y hacer tal cual sermonicillo,  
que ya tienes para Dios  
disculpa de estar omiso  
en la oración; no lo pienses,  
que Dios te prestará brío  
y esfuerzo; ¿acaso imaginas  
que ya tienes merecido,  
en premio de tu trabajo,  
el cielo? Tal no imagino,  
no discurro tal, mi Dios,  
que si tuviera el castigo  
conforme son mis pecados,  
el infierno fuera pío  
castigo de mis maldades;  
mas por el mérito fío  
de Jesús ser perdonado,  
y por lograrlo, rendido (Híncase.)  
y humillado, entre la nada

de que fui formado, digo  
mi culpa.

Sale el Demonio.

DEMONIO  
No has de rezar.

FRAY MARTÍN  
Dulcísimo Jesús mío.

DEMONIO  
Ah, pese al infierno, padre.

FRAY MARTÍN  
Deo gratias; ¿qué le ha movido  
a entrar aquí?

DEMONIO  
Para un caso  
en que hablarle necesito.

FRAY MARTÍN  
(Aparte.  
¡Válgame Dios! ¡Que este rato  
aun no me dejen de alivio  
para estar con Dios!) Pues diga,  
si es que a mí ha de ser preciso  
comunicarme ese caso.  
(Aparte. Perdonadme, Señor mío,  
pues a aquesta obligación,  
a que por vos me dedico,  
se antepone a lo devoto  
la obligación del oficio.)  
Diga pues, hermano, qué es.

DEMONIO  
Primero, padre, registro  
si hay alguien que nos escuche,  
por evitar mi peligro.

FRAY MARTÍN  
Solos estamos, no tema.

DEMONIO  
(Aparte.

¡Vaya el infierno conmigo!  
Con la tentación más fuerte,  
perturbarle determino.)  
Pues yo, padre, desde el punto  
que le vi, le estimo fino  
(por no sé qué simpatía),  
tanto, que yo solicito  
todo su bien, y así quiero  
comunicarle un sigilo  
con que alivie su pobreza  
y quede en extremo rico.  
Ya sabe las diligencias  
que se han hecho, y precedido,  
por descubrir el tesoro  
de Moctezuma, escondido,  
que es tan grande, que hacer puede,  
al que le hallare, más rico  
que todos los reyes juntos  
del mundo; pues yo le estimo  
tanto, que quiero que él sea  
quien le posea, que aspiro  
a su bien; yo soy Izcóhualt;  
de Moctezuma el valido,  
que fue de quien se valió  
(que en la magia soy prodigio)  
para encantarle, y así,  
el secreto determino  
decirle, para que pueda  
desencantarle improviso;  
no logren aquestos lobos,  
que hambrientos de plata miro,  
tal tesoro, si no es vos,  
que tan apartado he visto  
de la codicia; lograd  
vos el tesoro escondido,  
sin solicitarlo ansioso,  
que a entregárosle me obligo.

FRAY MARTÍN

¡Válgame Dios!, ¿qué he escuchado?  
¡Aquello que han pretendido  
con tanto anhelo y cuidado  
Cortés y los suyos, vino  
a mi arbitrio, por tan raro  
acaso!

DEMONIO (Aparte.)  
Ya pensativo  
batalla con su discurso;  
ahora, infierno, te conspiro  
a perturbar su virtud.

FRAY MARTÍN  
Mas, ¿qué pienso, qué imagino?

DEMONIO (Aparte.)  
Ya se resuelve. ¡Victoria!  
Vencisteis, engaños míos.

FRAY MARTÍN  
No te he respondido luego,  
por resolver discursivo  
lo que te he de responder;  
y así, Izcóhualt, sólo digo  
que cuando busqué sagrado  
en el seráfico aprisco,  
fue por renunciar los bienes,  
que llaman allá en el siglo  
a las riquezas caducas,  
siendo reluciente vidrio  
que deshace su brillar  
al golpe que es más remiso.  
Si yo intentara abundar  
en vanos bienes impíos,  
no hubiera elegido este  
sayal tosco por aliño,  
ni eligiera la pobreza  
por tesoro más subido,  
por recreo la clausura,  
la obediencia por alivio,  
la quietud por libertad,  
y la humildad por lo altivo  
de la vanidad mundana,  
durante como el florido  
almendro, que ayer estaba  
de flores, rico, vestido,  
y al primer cierzo, hoy le vemos  
desnudo, pobre y marchito;  
y para prueba más clara  
de lo que son los lucidos  
adornos más celebrados,  
lo publican ellos mismos,

pues el que más adornado  
vemos, anda desabrido  
todo el día, con aquella  
pesadumbre del prolijo  
lucimiento, deseando  
la noche para el alivio  
de carga que es tan pesada,  
y hostigado del impío  
adorno que ha procurado,  
le arroja con desaliño  
en los brazos de una silla  
con desprecio, inadvertido  
de la causa, pues luciendo  
el cuerpo, se ha deslucido  
el espíritu y él es  
el que le arroja oprimido,  
sacudiendo la opresión  
en que el cuerpo le ha metido;  
y así, amigo, ese tesoro  
que me ofreces por cariño  
dásele a quien aborrezcas  
si quieres su precipicio,  
que no quiero más riqueza  
que esta mortaja en que vivo,  
porque sé que ha de servirme,  
en las tormentas del siglo,  
de tabla para librarme  
de su golfo embravecido,  
en la vida para adorno  
y en la muerte para asilo.

#### DEMONIO

(Aparte. Reniego de mis astucias  
que en mérito han convertido  
sus asechanzas.) Pues, padre,  
así desprecias omiso  
lo que tantos desearan.

#### FRAY MARTÍN

Descubridle a éstos, amigo,  
lo que desean, que yo  
su valor no necesito;  
y pues que en resolución  
os tengo ya respondido,  
idos, y dejadme a solas,  
porque buscar determino

otro tesoro mayor  
que el que me habéis prometido.

DEMONIO (Aparte.)  
Ah, pesia mí, ya me voy  
desesperado y corrido;  
mas no has de lograr rezar,  
que Axoténcalt ha venido  
con depravada intención  
para llevarse a su hijo. (Vase.)

FRAY MARTÍN  
Pues ya se fue, volver quiero  
a la oración.  
Sale Mendrugo.

MENDRUGO  
Padre mío,  
Axoténcalt quiere hablarle.

FRAY MARTÍN  
Válgame Dios: ¿no le he dicho  
que estando en oración  
me excuse?

MENDRUGO  
Yo había creído  
el que hubiese ya acabado.

FRAY MARTÍN  
¿Cómo acabar, pues no vido  
a aquél que me entró a buscar?

MENDRUGO  
Yo, padre, a ninguno he visto,  
y hasta ahora he estado en la puerta.

FRAY MARTÍN  
¿Qué dice?

MENDRUGO  
Lo que le digo.

FRAY MARTÍN  
(Aparte.)  
¡Oh, qué astuto anda el demonio



por perturbar mis sentidos!)  
Dígale que entre a Axoténcalt.

MENDRUGO

No se fíe de este indio,  
porque tiene mala cara,  
y sus hechos imagino  
por ella.

FRAY MARTÍN

Dígale que entre,  
que Dios me ampara benigno.

MENDRUGO

Sí, pero por lo que truene,  
no es malo estar prevenido;  
meta este cuchillo, padre,  
(Saca un cuchillo.)  
en la manga, que yo atisbo  
desde la puerta con éste. (Saca otro.)

FRAY MARTÍN

¿Cómo está tan distraído  
con armas?

MENDRUGO

Es privilegio.

FRAY MARTÍN

¿Pues de dónde le ha venido?

MENDRUGO

Es, padre, que en mi convento  
soy señor de horca y cuchillo.

FRAY MARTÍN

Quite esas armas, hermano,  
que para mí fuera alivio  
morir a manos de infieles  
por la fe que adoro y sigo.

MENDRUGO

Yo también, mas no les fuera  
muy barato mi martirio,  
porque muriera matando,  
como el doctor que en su oficio

muere.  
Sale Axoténcalt.

AXOTÉNCALT  
Viendo que tardaba  
el hermano que ha venido  
a llevarme la licencia  
para entrar, por si no ha dicho  
que era yo el que estaba fuera,  
he entrado para decirlo.

FRAY MARTÍN  
Perdonad, señor, que estaba  
ocupado.

AXOTÉNCALT  
Ya imagino  
que era grande ocupación,  
pues me tuvo detenido.

MENDRUGO  
Ve, padre, si digo bien,  
por mi padre san Francisco.

FRAY MARTÍN  
¿Qué hace, hermano?

MENDRUGO  
Nada, padre;  
envainar este cuchillo.

FRAY MARTÍN  
Está loco, salga fuera.

MENDRUGO  
Obedezco. (Aparte. Aquí escondido  
he de estar, por lo que hubiere  
y si se pasa.)

FRAY MARTÍN  
¿No he dicho  
que nos deje?

MENDRUGO  
Ya me voy,  
benedícite. (Vase.)

AXOTÉNCALT

He venido  
a decir que dé licencia  
a Cristóbal, que conmigo  
lo lleve, que tengo en casa  
un festejo prevenido  
a unos deudos que han llegado  
y quiero que sea cumplido,  
asistiendo en él Cristóbal.

FRAY MARTÍN

No puedo, siendo vuestro hijo,  
estorbarlo, y os prometo  
que mío lo ha parecido  
por el amor que le tengo.  
En buena hora, mas os pido  
que le miréis con piedad.

AXOTÉNCALT

¿Por qué lo decís?

FRAY MARTÍN

Lo digo  
por si acaso, violentado  
de su celo, ha pretendido  
declararos fervoroso,  
por vuestro bien, lo propicio.

AXOTÉNCALT

No tenéis que interceder  
por él, que si acaso esquivo  
le pretendí castigar,  
es en fin mi hijo querido,  
y nadie le ha de mirar  
con más amor ni cariño  
que yo.

FRAY MARTÍN

Así lo discurro.

AXOTÉNCALT (Aparte.)

Miren, si el infame ha dicho  
lo que pasó; mas yo haré,  
logrando mi cruel designio,  
que no venga con las nuevas

de mi severo castigo.

MENDRUGO

¡Qué mal hace nuestro padre  
en dar licencia al chiquito  
vaya con aqueste Herodes!

AXOTÉNCALT

Pues, adiós, padre.

FRAY MARTÍN

A él le pido  
que os alumbre en las tinieblas  
que vivís.

AXOTÉNCALT

Yo no he venido  
a eso ahora.

FRAY MARTÍN

Ya lo veo,  
que eso fuera vuestro alivio  
venir a buscar.

AXOTÉNCALT

Adiós. (Vase.)

FRAY MARTÍN

Cada día más precito  
está este hombre. (Vase.)

MENDRUGO

Voy a ver  
de aquesta a Cristobalito,  
que ha de haber sobrellevar  
lo que Dios fuere servido. (Vase.)  
Salen Cortés, Martín y Alonso. Sala.

CORTÉS

¡Que aqueste rey de Texcoco  
en restituir no convenga  
el reino al grande Iztlizúchil!

MARTÍN

¿Por qué pedís lo que a fuerza  
podéis hacer que lo haga?

CORTÉS

No quisiera de violencia  
usar, porque me lastiman  
los estragos de la guerra,  
y por eso he procurado  
con el halago que vuelva  
a restituírle el reino,  
pues además de que es deuda,  
porque de mí se ha valido,  
por la lealtad que en sí encierra  
y el afecto a nuestra fe,  
el procurarlo debiera.

ALONSO

Señor, vive Jesucristo,  
que no han de hacer cosa buena  
llevados por bien, y así  
vamos rompiendo cabezas,  
que ha días que no hace cosa  
aquesta espada, y revienta  
en la vaina de coraje.

CORTÉS

Pues que se arme de paciencia;  
insigne Alonso de Estrada,  
creed que si yo pudiera  
sin verter gota de sangre  
dar a mi rey, y a la Iglesia,  
a la Iglesia tantas almas,  
y a mi rey tan rica tierra,  
y en ella tantos vasallos,  
no dudéis en que lo hiciera.

ALONSO

Yo también, que gloria a Dios  
soy cristiano, y muy de veras,  
y vasallo muy leal;  
mas siempre grandes empresas  
más bien las logran las armas  
que las discurren las letras:  
y si no di, gran Cortés,  
¿qué conseguido se hubiera  
en tan heroica conquista  
con buenas razones?

CORTÉS

Deja

eso, porque Iztlizúchil  
viene entrando, y aunque sea  
tan apasionado nuestro,  
en fin es de aquesta tierra,  
y es imprudencia el hablar  
de la patria en la presencia  
del patricio, si no es para  
loarla y engrandecerla.  
Sale Iztlizúchil.

IZTLIZÚCHIL

Grande capitán, escucha  
lo que mi lealtad revela  
a tu oído, porque pongas  
el remedio que convenga  
con prontitud, porque corre  
con aceleradas huellas  
un evidente peligro  
a los hijos de la Iglesia,  
movido de la maldad  
de ese soberbio Axoténcalt;  
convocando de Texcoco  
y Oaxaca, con cautela,  
a los caciques, que están  
amparados en las tersas  
aguas de aquella laguna,  
con las tropas en inmensas  
canoas, que los esconden  
de la vista, en las diversas  
acequias, o calas que hay  
ocultas entre las hierbas  
y tulares, que les sirven  
de jacales y viviendas  
hasta el día del Señor,  
que le eligen para esta  
crueldad, por considerar  
vuestras tropas indefensas,  
desarmadas y empleadas  
en más singular empresa.

CORTÉS

¿Qué dices, noble Iztlizúchil?

IZTLIZÚCHIL

Que al instante te resuelvas  
a dar las disposiciones  
que en tal trance más convengan.

ALONSO

Miren si yo dije bien;  
vamos con las manos puestas  
a pedirles que no lo hagan,  
que es famosa diligencia.

CORTÉS

Alonso, los bergantines  
que en México se reservan  
para estos casos, se apresten;  
y las canoas que quedan  
de los indios ya cristianos,  
de flecheros se guarnezcan;  
por cabo de las canoas,  
vaya la invencible diestra  
de Iztlizúchil; vos, Martín  
de Calahorra, por la tierra,  
con cien hombres estorbad  
que de ella ampararse puedan,  
que en los bergantines, yo  
y Estrada y lo más que resta  
de españoles, les haremos  
que vayan a dar las nuevas  
al diablo, de sus victorias,  
rociándolos de gragea  
con los pedreros.

MARTÍN

Mas antes,  
vámosle a dar a Axoténcalt  
las gracias de la merced  
que hacernos quiere.

ALONSO

Eso es fuerza.

CORTÉS

Primero es el derrotarlos,  
pues está ignorante de esta  
novedad.

IZTLIZÚCHIL

El bien seguro  
de mi fe se considera.

ALONSO

¿No será mejor que vaya  
yo entretanto con llaneza  
a darle las gracias?

CORTÉS

No,  
Estrada; ¡valga la flema!,  
que tiempo os ha de sobrar.

ALONSO

Mas me falta la paciencia;  
ya me hormiguean los pies  
de pensar en la cadencia  
de esta danza.

MARTÍN

Pues, amigo,  
todos entramos en ella. (Vanse.)  
Sale Izcóhualt, Demonio. Jardín.

IZCÓHUALT

Ya mis astucias se logran,  
pues Axoténcalt airado,  
provocado de mi saña,  
a Cristóbal apartando  
del comercio de la casa,  
a este jardín viene entrando  
con él, a donde pretende  
que dé adoración postrado  
a sus dioses, o si no  
en una hoguera irritado  
abrasarlo, mas no temo  
que logre el eterno lauro  
del martirio, que aunque ya  
la ley cierta ha profesado,  
es muy niño, y el temor  
del castigo, o del osado  
volcán, le ha de hacer que dé  
adoración a sus falsos  
dioses; ya llega; invisible  
quiero incitarle al amago.  
Salen Axoténcalt, Cristóbal y dos indios.



AXOTÉNCALT

¿Ya está todo prevenido?

INDIO 1º

Sí, señor.

AXOTÉNCALT

Pues retiraos  
de este sitio hasta que os llame.

INDIOS

Tus órdenes esperamos. (Vanse.)

CRISTÓBAL

¿A qué me traes, señor,  
a este huerto retirado?,  
¿y qué prevención es ésta  
que preguntas, si es que acaso  
está dispuesta?

AXOTÉNCALT

Esto es,  
hijo vil, indio malvado,  
castigarte la osadía  
de haber, sacrílego, ajado  
los ídolos de los dioses.

MIHUAZÓCHIL (Al paño.)

Inquieta con el cuidado  
de que a Cristóbal su padre  
a este jardín ha sacado,  
temiendo de su crueldad  
algún exceso, he llegado;  
mas aquí están, yo me oculto.

CRISTÓBAL

Aquello lo hice deseando  
vuestro bien, porque no dieseis  
adoración, poco sabio,  
a unas estatuas mentidas.

AXOTÉNCALT

Calla, perro, cierra el labio.

CRISTÓBAL

Padre mío.

AXOTÉNCALT

¿Yo tu padre?,  
mientes, mientes, que irritado  
enemigo tuyo soy.

MIHUAZÓCHIL

¡Qué mal hace este muchacho  
en provocar a este fiero!

AXOTÉNCALT

Por los dioses soberanos,  
que si aquí no los confiesas  
por dioses, abandonando  
a aquese Dios que tú adoras,  
que has de morir a mis manos.

CRISTÓBAL

¿Qué dices, señor? ¿No sabes  
que aquellos que profesamos  
la ley de Cristo debemos,  
sin que puedan desquiciarnos  
de ella un punto, dar la vida  
antes que dejarla flacos?

IZCÓHUALT

¿Esto sufres? (Al oído.)

AXOTÉNCALT

¡Ah, hijo infame!  
(Tíralo.)

MIHUAZÓCHIL

Válgate Dios.

CRISTÓBAL

Padre amado,  
¿por qué me arrojas así?

IZCÓHUALT

Dale, dale.

AXOTÉNCALT

Por cristiano,  
y sacrílego a mis dioses. (Dale.)

CRISTÓBAL

Señor, dadme vuestro amparo.

IZCÓHUALT (Al muchacho.)

Excusa el castigo, y da  
adoración a sus santos  
dioses.

CRISTÓBAL

Jesús, dame fuerzas  
en lance tan apretado  
para estar firme en la fe.

IZCÓHUALT

¡Ah, pese al infierno!

AXOTÉNCALT

Cuando  
te castigo, llamas a ese  
que adoras crucificado.  
¡Pues viven los altos dioses  
que has de llamarle por algo! (Dale.)

IZCÓHUALT

Dale más.

MIHUAZÓCHIL

Aunque me mate,  
he de salir a estorbarlo.

AXOTÉNCALT

Toma, infame. (Dale.)

CRISTÓBAL

¡Dios, valedme!  
Sale Mihuazóchil.

MIHUAZÓCHIL

Quiebra en mí tu furia osado,  
y no mates a mi hijo.

AXOTÉNCALT

Mujer, ¿cómo aquí has entrado?

MIHUAZÓCHIL

Guiada del corazón,  
que me anunciaba este caso.

IZCÓHUALT  
No mires nada, prosigue.

AXOTÉNCALT  
Aparta, o te haré pedazos.

MIHUAZÓCHIL  
Como dejes a mi hijo,  
no importa.

CRISTÓBAL  
Madre, apartaos,  
no me estorbéis tanto bien  
de padecer resignado  
por mi Dios.

AXOTÉNCALT  
Quita, mujer.

MIHUAZÓCHIL  
Dame muerte, que es en vano.

IZCÓHUALT  
¡Que tu mujer se te opongá  
con arrojo temerario  
a tu gusto!

AXOTÉNCALT  
¿Tú me estorbas?

MIHUAZÓCHIL  
Es tu hijo.

AXOTÉNCALT  
Es mi enemigo.

MIHUAZÓCHIL  
Le diste el ser.

AXOTÉNCALT  
Es engaño,  
que no pude dar el ser  
al que mi ser ha olvidado.

CRISTÓBAL

Sólo el ser debo a Jesús,  
pues por hijo me declaro  
de la Iglesia, que es su esposa.

IZCÓHUALT

¿Tal consientes?

AXOTÉNCALT

¡Hola, criados!  
Salen los indios.

INDIOS

Señor, ¿qué nos mandas?

AXOTÉNCALT

Viles,  
¿cómo entrar habéis dejado  
a esta mujer?

INDIO 1º

No la vimos.

AXOTÉNCALT

Apartadla.

MIHUAZÓCHIL

(Agárrase del hijo.) Antes, pedazos  
me habéis de hacer, que apartarme  
de mi hijo.

AXOTÉNCALT

Destrozadlo  
si no le deja.

INDIO 2º

Señora...

AXOTÉNCALT

¡Qué señora, indios villanos,  
no es sino traidora infame!,  
arrastradla.

INDIOS

Perdonadnos,

señora, aquesta violencia.

AXOTÉNCALT

Tirad de ella.

MIHUAZÓCHIL

Hijo adorado.

CRISTÓBAL

Madre mía, Jesús viva.

IZCÓHUALT

Válgame el infierno.

INDIOS

Vamos.

AXOTÉNCALT

¿Qué aguardáis, canalla vil?

INDIOS

Vamos, señora.

MIHUAZÓCHIL

Aguardaos,  
dejadme abrazar a mi hijo.

AXOTÉNCALT

Sacadla, pues, arrastrando,  
y encerradla en esa cerca.

INDIO 1°

Resistiros es en vano.

MIHUAZÓCHIL

Cielos, mirad por Cristóbal,  
pues yo no puedo estorbarlo. (Llévanla.)

AXOTÉNCALT

Ahora veremos, infame,  
quién te libra del tirano  
voraz fuego que te espera,  
si no confieras, postrado,  
a mis dioses por supremos.

CRISTÓBAL

Si me dieras todos cuantos  
tormentos puede dictarte  
de tu crueldad lo tirano,  
no hiciera tal.

IZCÓHUALT

Mucho temo,  
de su fervor esforzado,  
que ha de morir por su ley.

AXOTÉNCALT

Pues eres tan arrojado,  
veamos si te atemoriza  
su horror. ¿No habéis acabado?  
¡Hola!  
Salen los indios.

INDIOS

Señor.

AXOTÉNCALT

Descubrid  
ese horroroso teatro;  
a ver si teme su incendio.

Descúbrese una hoguera, lo más propio que se pueda imitar.

INDIO 1º

Ya lo está.

AXOTÉNCALT

Ahora veamos  
si blasonas de tu esfuerzo.

IZCÓHUALT

Teme su horror.

CRISTÓBAL

¡Cielo santo!

AXOTÉNCALT

¿Qué resuelves?

IZCÓHUALT

Obedece...

AXOTÉNCALT  
Das adoración...

IZCÓHUALT  
Postrado...

AXOTÉNCALT  
A mis dioses...

IZCÓHUALT  
A tu padre...

AXOTÉNCALT  
O en el fuego...

IZCÓHUALT  
O abrasado...

AXOTÉNCALT  
Te he de echar.

IZCÓHUALT  
Has de morir.

AXOTÉNCALT  
¿Qué resuelves?

IZCÓHUALT  
Teme el daño.

CRISTÓBAL  
¿Qué he de resolver, señor,  
sino admitir con agrado  
la corona que me ofreces?;  
mas quisiera, pues la alcanzo,  
que tú no incurrieras, padre,  
en hecho tan inhumano;  
el mayor bien darme quieres  
que ningún padre le ha dado  
jamás a hijo; mas siento  
el castigo destinado  
de mi Dios que te amenaza;  
evita, al ver el amago,  
el golpe, con conocerle  
por hacedor soberano;  
renuncia a aquesos mentidos



dioses, que das holocaustos;  
confiesa a Cristo por Dios;  
y más que yo sea estrago  
del incendio, una y mil veces,  
mas no sea por tu mano;  
venga el martirio en buen hora,  
que desde luego consagro  
mi vida, por la fe santa;  
mas no incurras obstinado  
tú en tal culpa, que a faltar  
quien me arrojara irritado  
en la hoguera, yo me fuera  
a ella misma voluntario,  
por no negar a Jesús,  
que es Dios, y hombre increado.  
Viva Jesús, y abomina  
esos asquerosos trasgos  
de esos ídolos inmundos.

AXOTÉNCALT

Calla, infame, cierra el labio,  
no ultrajes a sus deidades.

IZCÓHUALT

(Aparte. Maldito sea el limitado  
poder mío, pues no puedo  
de tan gran bien apartarlo,  
pero templaré a Axoténcalt,  
porque no consiga el lauro.)  
Mira que es tu hijo querido,  
y en tu casa el mayorazgo;  
ten piedad.

AXOTÉNCALT

Aunque persuada  
a mi piedad el halago  
de primogénito hijo,  
no ha de bastar a evitarlo;  
y para más sacrificio  
que a mis dioses les consagro,  
yo propio te he de arrojar. (Échalo.)

IZCÓHUALT

Detente, hombre (Aparte. ¡Que estorbarlo  
no pueda, pesia mi furia!)

### CRISTÓBAL

Valedme, Jesús amado;  
padre mío, fray Martín,  
socorredme en este caso;  
y vos, patriarca mío,  
Francisco, que en los espacios  
empíreos estáis la esencia  
de Dios sumo contemplando,  
pues tanto alcanzáis con él  
pedidle que me dé amparo,  
pues soy de vuestro redil  
cordero catequizado  
y acogido a vuestro aprisco.  
Favor, padre, que me abraso,  
y es débil mi resistencia  
para trance tan amargo.

Bajan dos ángeles, quedándose en el aire, sobre el niño, con palma y corona.

### DÚO

Al triunfo feliz,  
volad y venid;  
al glorioso afán,  
descended, volad;  
escuadras celestes  
que el cielo habitáis,  
volad, venid, llegad.

### IZCÓHUALT

¡Ah, pesia todo el infierno!

### AXOTÉNCALT

¿Qué dulce rumor sonoro  
me atemoriza y recrea?

### CRISTÓBAL

Ya descubro aquel tesoro  
que mi maestro me dijo.  
Y al verle, más fuerza cobro  
para sufrir el martirio,  
contento, alegre y gozoso:  
vengan más penas, Dios mío,  
que para tal bien es poco  
lo que padezco.

### AXOTÉNCALT

Avivad  
aquese incendio, vosotros.

CRISTÓBAL

Avivadle, y aumentad  
materia de leña, prontos,  
porque me lleven aprisa  
estos mancebos hermosos  
a la celeste morada.

INDIO °

El incendio está horroroso;  
prodigio es que esté con vida.

IZCÓHUALT

¡Oh, reniego de mí propio!

CRISTÓBAL

Ya parece que el aliento  
me va faltando; dichoso  
el instante que aprendí  
la ley que sigo y conozco,  
pues que consigo por ella,  
muriendo por Cristo, ansioso,  
el gozar de eterna vida.  
Francisco, Martín, ya logro  
la corona del martirio;  
pues yo muero, Dios piadoso,  
en vuestras manos divinas  
aqueste espíritu pongo. (Muere.)

LOS ÁNGELES A DÚO

Suba, suba a la esfera;  
ocupe el solio,  
que quien da a Dios la vida,  
vive glorioso.  
Van subiendo con el alma.

INDIOS

Ya murió.

AXOTÉNCALT

Cubridle luego,  
no le vean más mi ojos; (Cúbrenlo.)  
mas ¡ay de mí, qué temor,  
qué miedo, pavor, o asombro

se me introduce en el pecho!  
Detente, Cortés famoso,  
no me mates, no me sigas,  
que ya tu valor conozco.  
Yo no he dado... yo no he sido  
el verdugo, el fiero asombro  
que ha dado muerte a su hijo.

IZCÓHUALT

¿Qué es aquesto?  
(Aparte. Ya es forzoso  
que me vea, para darle  
el consejo más dañoso  
contra su vida, que así  
les pago a los ciegos locos  
que me obedecen.) ¿Qué es esto?

AXOTÉNCALT

Amigo Izcóhualt, yo propio  
he dado a Cristóbal muerte  
en ese incendio, y conozco  
el grande riesgo en que estoy,  
pues Cortés...

IZCÓHUALT

¿Qué te da asombro?  
¿No están tus confederados  
cubiertos de los fragosos  
tulares de la laguna  
de Texcoco? Ponte en cobro  
con ellos.

AXOTÉNCALT

Bien me aconsejas.

IZCÓHUALT Aparte.)

Para tu ruina, y mi logro.

AXOTÉNCALT

Pues por esta puerta falsa  
en ejecución lo pongo;  
mas parece que me sigue  
ese Cortés, ese asombro  
de valor.

IZCÓHUALT

Es aprensión.

AXOTÉNCALT

Acompañadme vosotros.

IZCÓHUALT

Y yo también; no te pares.

AXOTÉNCALT

Con tu amparo me recobro.

IZCÓHUALT (Aparte.)

¿Cuándo para el precipicio  
no ha acompañado el demonio?  
(Vanse ambos.)

Salen fray Martín y fray Antonio. Cortil.

FRAY ANTONIO

Aquí, padre mío, vino  
Mihuazóchil, que cubierta  
de tierno llanto y ahogada  
entre sollozos, apenas  
podía pronunciar palabra.

FRAY MARTÍN

A decir la más tremenda  
crueldad que ejecutó padre,  
y la atrocidad más fiera  
que ninguno cometió,  
que ese bárbaro Axoténcalt  
a Cristóbal (¡grande dicha!),  
en una dichosa hoguera  
(pues acrisoló feliz  
su constancia y su fineza,  
acendrando su valor  
de tal suerte que por ellas  
le dieron el mejor reino)  
le quemó, encerrándola a ella,  
porque no se lo estorbase,  
del jardín en una cerca,  
de donde vio su crueldad  
por una rotura abierta  
de las tapias, y después  
por otra parte se echa  
al campo, de adonde vino

a darme la feliz nueva;  
y sabiendo que Cortés  
y los suyos van a esa  
destrucción de los traidores  
a Texcoco, con resuelta  
determinación, se puso  
en camino a darle cuenta,  
para pedirle justicia.

FRAY ANTONIO  
¡Qué dolor!

FRAY MARTÍN  
¡Qué se lamenta!  
Envidiemos su fortuna;  
ojalá la consiguiera  
yo.

FRAY ANTONIO  
No hay duda, mi padre;  
mas la lástima me aqueja  
del tierno cuerpo, que al alma  
le envidio la dicha inmensa.

FRAY MARTÍN  
¿Y vio salir al hermano  
Mendruco?

FRAY ANTONIO  
Desde la puerta  
le vi salir con Cortés.

FRAY MARTÍN  
Él me pidió que le diera  
permiso; por conocer  
que tiene mucha experiencia  
en la mar, y es artillero,  
y como es tan justa empresa,  
se lo concedí.

FRAY ANTONIO  
Es gallardo;  
y más el celo le esfuerza  
de católico, al hermano  
Mendruco.

FRAY MARTÍN

Dios los defienda,  
porque su nombre se ensalce  
como en el cielo, en la tierra.  
Déjeme, padre, este rato  
pedir a Dios que en aquesta  
batalla use de piedad  
con los suyos.

FRAY ANTONIO

Dios le atienda. (Vase.)

FRAY MARTÍN

Ahora, Señor soberano,  
mi miseria ante vos llega  
a rogaros que miréis  
(Híncase en la elevación.)  
por los hijos de tu Iglesia;  
no miréis, Señor divino,  
el hombre indigno que os ruega,  
que yo os pido como hombre,  
y vos, como Dios, es fuerza,  
a quien de veras os llama,  
que le socorráis de veras;  
¡oh, quién pudiera, Señor,  
en esta justa contienda,  
en aquesta guerra santa  
(pues por vuestra fe pelean)  
perder la vida!; mas pues  
a mi estado se reserva,  
batalle con la oración,  
y con fervor digo:

VOZ

¡Guerra!

Va subiendo la elevación a un lado y se descubrirá todo el fondo del teatro, imitando la laguna, todo agua el suelo, los bastidores imitando las orillas cubiertas de tulares y cañas, al fondo horizonte, y en disminución varias canoas y barcos, todos moviéndose: los de atrás más altos, porque se vean, y en unas canoas los indios, y en barcos y en otras los españoles; y Mendrugo con una mecha que pegará fuego a las piezas imitadas.

INDIO 1º

Valientes americanos,  
mueran los cristianos.

INDIO 2º  
¡Mueran!

CORTÉS  
Españoles valerosos,  
por nuestro rey y la Iglesia  
peleamos.

TODOS  
¡Santiago!

FRAY MARTÍN  
Mas la batalla sangrienta  
patentemente diviso;  
Señor, los tuyos alienta.

MENDRUGO (Disparando.)  
Allá va esa peladilla;  
no hay que bajar las cabezas.

ALONSO  
Aborda, aborda, remeros,  
porque yo retozar pueda.

INDIOS  
Abrasadlos con el fuego  
de pez y alquitrán, si llegan.

CORTÉS  
No abordes, gran Calahorra.

ALONSO  
¡Cómo que no!, rema, rema.

MENDRUGO  
¡Ah, perros! ¡Viva Jesús!,  
vaya en su nombre esa almendra.

Como que zozobra una canoa de los indios, dicen.

INDIO 1º  
¡Oh!, vil totache, ¿qué tiras?

MENDRUGO  
Son confites de mi tierra.



INDIO 2º

Que me anego, que me ahogo.

MENDRUGO

Socórraos esa camuesa.

La canoa, o barco, de Estrada arde con el fuego que echarán las de los indios, que prenderá en estopas que llevará pegadas y pez que echarán de dentro, y los españoles se pasarán a las de los indios, con los versos.

ESPAÑOL

¡Que me abraso, que me quemó!

CORTÉS

Llega a socorrerlos, llega.

ESTRADA

Pues se quema mi canoa,  
me habrá de servir la vuestra.  
(Van entrando.)

FRAY MARTÍN

Socorredlos vos, Señor.

ESPAÑOL

Salta a bordo, entra, entra.

ESTRADA

Arrojadlos en el fuego.

Echan a los indios adonde se queman.

INDIOS

Piedad, clemencia, clemencia.

ESTRADA

Pues que se quema la casa,  
calentémonos en ella.

MENDRUGO

Viva la fe de Dios, perros.

Baja el Demonio, en un dragón, echando fuego por la boca.

DEMONIO

Pára aquí, disforme bestia;

ahora es tiempo que mi rabia  
en estos cristianos sea  
quien los abraze y los turbe,  
y así, triforme fiereza,  
un mongibelo desata  
del fuego que dentro encierras,  
que los queme, y el espacio  
se trabe de oscuras nieblas,  
y para más confusión,  
caliginosos cometas  
de rayos los aniquilen:  
espíritus, a la empresa.

Truenos y rayos, y se encienden las embarcaciones de los españoles.

ESPAÑOL

¿Dónde huyó la luz del sol?

CORTÉS

Más que impensada tormenta.

ESTRADA

¡Qué horrorosa tempestad!

ESPAÑOL

Piedad, Señor, que nos queman.

DEMONIO

Ardan en voraces llamas  
que del infierno se sueltan.

MENDRUGO

Cortés, Cortés, que me abraso.

FRAY MARTÍN

¿Quién este incendio fomenta?  
Sin duda que es el demonio.  
Vuestro favor los defienda,  
Dios y Señor.

ESPAÑOL

¡Que me abraso!

CORTÉS

Señor, vuestra causa es ésta;  
Santiago, patrón de España

y defensor de la excelsa  
honra de Dios, amparadnos.

Baja Santiago a caballo y queda en el aire haciendo tornos sobre las canoas.

Soldados, no desfallezca  
vuestro valor; implorad  
que venga en vuestra defensa  
nuestro Patrón.

ESPAÑOL

¡Santiago!

SANTIAGO

Ya os asisto: ¡guerra!, ¡guerra!  
Apágase el fuego y cesa la tempestad.

DEMONIO

Ocúltenme las entrañas  
del abismo; vuela, vuela,  
vestiglo horrendo, y esconde  
mi espíritu en las cavernas. (Vuela.)

MENDRUGO

¡Voto a Cristo!, que es Santiago  
el que veo; ¡a ellos! ¡Mueran!

INDIO 1º

Huyamos, que en su favor  
desata un rayo la esfera.

ALONSO

Que se escapan, caza.

ESPAÑOL

Caza.

MENDRUGO

¡Ah, perros, allá va ésa!

ESPAÑOL

¡Victoria a España, victoria!  
¡Viva Jesús y su Iglesia!  
Cúbrese todo, y baja el santo.

FRAY MARTÍN

Ya destrozados y rotos,  
a ampararse de la tierra,  
en desordenada fuga,  
unos con otros tropiezan,  
y saltando en sus canoas  
los españoles, se echan  
al agua, huyendo el furor  
que crüel los atropella,  
y por huir de una muerte  
dan con otra más horrenda,  
pues al desahogar el riesgo  
ahoga la diligencia.  
Ya los que escapan con vida  
del agua dan en la tierra  
con Calahorra y su escuadrón,  
que los destrozan; inmensa  
piedad de Dios, no más sangre,  
que ya rendidos se muestran. (Vase.)  
Sale Axoténcalt. Bosque.

#### AXOTÉNCALT

¿Dónde podré ocultarme del amago,  
que me amenaza con fatal estrago?  
¡Que huyendo del castigo merecido  
al furor de Cortés me haya venido!...  
Ya deshechos y heridos, mis parciales  
lloran su estrago en términos fatales;  
y yo vivo quedé, por más quebranto,  
para más fiera muerte en vivo espanto;  
que por huir de pavor, que es tan horrible,  
me ocultara en la muerte más terrible.

#### ESPAÑOL (Dentro.)

Por aquí van.

#### AXOTÉNCALT

Ya llegan; miedos viles,  
dejad obrar mis manos varoniles;  
pero me atemorizan sus alardes;  
¡que siempre los crüeles sean cobardes!...  
Salen Cortés y los españoles.

#### FRAY MARTÍN

Ya castigado el intento,  
los que de las aguas frías  
escaparon, en mis manos

hicieron fiel pleitesía  
de no volver a intentarlo,  
si les costase la vida.

CORTÉS

Demos al cielo las gracias,  
que él sólo darnos podía  
tal victoria; ¿pero quién  
es éste que todavía  
vivo ha quedado?, ¿qué veo?,  
¿no es Axoténcalt?

ESTRADA

¡Qué linda!  
Él es, señor.

CORTÉS

¿Quién aquí  
te trujo a ser de mis iras  
despojo vil?

AXOTÉNCALT

Mi delito.

Sale Mendrugo, arremangándose los hábitos, el brazo ensangrentado, riñendo con los indios.

MENDRUGO

¡Ah, perros! ¡La Iglesia viva!

INDIOS

Totache Mendrugo, basta;  
piedad.

MENDRUGO

Nadie me la pida,  
que estoy hecho una ponzoña.

CORTÉS

Hermano, temple la ira;  
pues ríndense.

ALONSO

Es un Alcides.

MARTÍN

Las manos saca teñidas  
de sangre.

#### MENDRUGO

Es que pretendo  
fabricar unas morcillas  
para que cene el demonio.  
¿No es Axoténcalt? Albricias,  
¿qué cayó en la trampa usted?  
Sale Mihuazóchil.

#### MIHUAZÓCHIL

Gran capitán, la afligida  
Mihuazóchil a tus pies  
viene a pedirte justicia.

#### CORTÉS

Asegura a Axoténcalt;  
en mí la encontrarás fija.

#### AXOTÉNCALT

¿Mihuazóchil aquí? Ya  
llegó el término a mi vida.

#### MIHUAZÓCHIL

Contra ese bruto sediento  
que en su propia sangre alivia  
su rabiosa sed, te pido  
que se ostente la justicia.

#### CORTÉS

¿En su sangre? Dime cómo,  
que el discurso no lo atina.

#### MIHUAZÓCHIL

No te espantes, gran Cortés,  
que el discurso no perciba  
tal error; porque hay crueldades  
tan fieras, tan exquisitas,  
que a lo inmenso del discurso  
la imaginación limitan,  
pues al pisar sus umbrales  
la aprensión se atemoriza,  
y dudosa al trascender,  
incrédula se retira.  
Ésta es tal que, pronunciarla,

parece que es tiranía,  
y quisiera hallar rodeos  
sólo por no referirla;  
mas pues ha de ser forzoso  
para provocar tus iras  
que la pronuncie mi lengua,  
pague por sólo decirla  
la pena que me ocasiona  
el dolor de repetirla.  
Este caribe Axoténcalt,  
a su hijo (dudarías,  
si yo no fuera su madre,  
que otro que era su hijo diga),  
en una hoguera (¡qué pena!)  
de fuego infernal prendida  
(bien digo fuego infernal,  
pues él sólo hacer podía  
que el fuego de amor de hijo  
se redujese a ceniza)  
abrasó su tierna infancia,  
consumió su lozanía.  
¡Oh, crueldad!, ¿qué se reserva  
de ti, si tiras las líneas  
más allá del pensamiento?,  
¡que aquél que el ser participa  
a su hijo, quite el ser!,  
¡que aquél que su imagen pinta  
con amor, borre su imagen,  
sin que el verse en él le impida!;  
pues quien a sí propio abrasa,  
¿qué reservará su ira?  
Justicia, grande Cortés,  
a vuestras plantas rendida,  
os pido; sea este llanto  
espejo donde percibas  
la razón que me acompaña,  
el dolor que me lastima,  
los pesares que me aquejan,  
las ansias que me fatigan,  
la crueldad de ese tirano,  
y la razón que te obliga  
a apartarte a la piedad,  
a acercarte a la justicia.

CORTÉS

¡Habrás más fiera crueldad!

FRAY MARTÍN  
¡Espantosa alevosía!

ALONSO  
¡Horrorosa atrocidad!

MENDRUGO  
¡Ah, Cristóbal!, voto a Cristo,  
que le he de sacar las tripas.  
(Saca cuchillo.)

FRAY MARTÍN  
Téngase, hermano.

MENDRUGO  
¿Qué es «tenga»?;  
deje correrle una ida.

CORTÉS  
Si por la traición, dispuesta  
pena de muerte tenía,  
no sé, a tan grande delito,  
qué modo de pena elija.

MENDRUGO  
Yo, señor, se la daré;  
la licencia me permita;  
¿quiere que le asga la lengua  
y que le saque a ella asida  
la asadura y que la vea  
antes que le falte vida?

CORTÉS  
No, hermano, en cuatro caballos  
su persona dividida  
sea.

MENDRUGO  
Yo serviré para eso,  
y veamos quién mejor tira.  
Id a ejecutarlo luego.  
Vamos, ¡qué fiesta tan linda!

AXOTÉNCALT  
La pena a que me condenas



la tengo tan merecida,  
que ni aun a pedir perdón  
mi arrepentimiento aspira.

MENDRUGO

(Llévanlo.)

Vamos, porque estoy rabiando  
ya por mirarle hecho jiras.

CORTÉS

Y vos, famoso Iztlizúchil,  
ya mi palabra cumplida  
habéis visto, pues os vuelvo  
a la posesión invicta  
de vuestro reino.

IZTLIZÚCHIL

Mi afecto  
sólo puede ser propincua  
paga de las honras vuestras.

CORTÉS

Vos las tenéis adquiridas.

IZTLIZÚCHIL

Y pues Mihuazóchil veo  
cuánto a nuestra ley se inclina,  
si mereciera su agrado,  
la esposa que permitida  
es, en ella, fuera sola.

MIHUAZÓCHIL

Por ser sola, dicha es mía;  
ésta es mi mano.

IZTLIZÚCHIL

Dichoso  
quien de una desdicha, dicha  
tal consigue.  
Sale Mendrugo.

MENDRUGO

Ya Axoténcalt  
en cuatro partes distintas  
está a un tiempo, y si él acaba,  
con vuestro perdón, anima

al autor a darle fin  
al Apostolado en Indias.

FIN